LS Gil y Zárate, Antonio
G4898ma Matilde

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Matilde

ó á un tiempo

Reina y esposa

1 Acto

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO AMERICANO

EN CUYA REDACCIÓN TOMARÁN PARTE IMPORTANTES ESCRITORES ESPAÑOLES Y AMERICANOS

---

ra que una obra del carácter de un DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO conserve todo el interés que tuvo en el momento de su
ón, es preciso que periódicamente se complete por medio de apéndices. Las ciencias, las industrias, las artes, todas las rama-
er humano, en suma, progresan incesantemente y á cada instante aportan nuevas conquistas al tesoro de la civilización. La
onsagra cada día nuevos nombres, y el que ayer vivía ignorado, hoy se ha conquistado por sus merecimientos un puesto en
lo de la gloria. Pues bien: estas transformaciones, estos descubrimientos, estos progresos, estos nuevos nombres, son los ele-
que han de ir completando sucesivamente toda obra enciclopédica para que ésta responda á cada momento á su verdadera

ovidos por estas consideraciones, hemos resuelto la publicación del NUEVO APÉNDICE de nuestro GRAN DICCIONARIO ENCI-
ICO HISPANO-AMERICANO que ha de ser complemento indispensable del mismo, y el cual se imprimirá en las mismas con-
s en que lo fué nuestro DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO y se repartirá á razón de un cuaderno semanal
o de *cuatro reales*, conteniendo 6 pliegos de 8 páginas cada uno. Siempre que al cuaderno se acompañe una lámina suelta
en colores, mapa ó cromo, se considerará como un pliego de texto.

ecomendamos á los antiguos subscriptores á nuestro DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO la adquisición de nuestro NUEVO APÉN-
uyo primer cuaderno tan pronto quede impreso estará de manifiesto en todas las librerías y centros de subscripción de Es-
sí como en casa de nuestros corresponsales de América y del Extranjero.

MATILDE,

Ó

A UN TIEMPO DAMA Y ESPOSA.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

POR

Don Antonio Gil y Zárate.

A 2.54 C

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.

GUILLELMO I, *rey de Sicilia.*
SIFREDO.
MATILDE, *hija de Sifredo.*
COSTANZA, *princesa de la sangre real de Sicilia.*
EL CONDESTABLE.
LOTARIO, *escudero del rey.*
LA SUPERIORA DE UN CONVENTO.
ALBERICO, *criado de Sifredo.*
UNA CAMARERA DE MATILDE.

NOBLES, CABALLEROS, DAMAS, PAGES, CRIADOS.

La escena es en Palermo, y sus cercanías, año de 1154.

LS
G4898ma
587964
9.7.54

Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Sala en el castillo de Sifredo.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE. GUILLELMO.

Matilde está sentada bordando una banda. Guillelmo de pie á su lado mirando la labor.

GUILLELMO. "Amor y fidelidad."
Precioso mote.
MATILDE. ¿Os agrada?
GUILLELMO. Toda mi dicha cifrada
Miro en él.
MATILDE. ¿Será verdad?
GUILLELMO. ¿Dudas de mi fé?
MATILDE. No dudo,
Que eso mi muerte sería.
GUILLELMO. Ni ingratitud, ni falsía
Jamas en mí caber pudo.
MATILDE. Me da vida esa esperanza.
GUILLELMO. Bien elegiste el color:
Es emblema de mi amor.
MATILDE. Pero sujeto á mudanza.
GUILLELMO. Ya es en eso diferente.
MATILDE. El tiempo nos lo dirá.
GUILLELMO. ¡Qué bien la banda estará
Sobre mi cota esplendente!
Con ella me he de lucir

Del rey mi padre en la corte.

MATILDE. Puede que en ella os importe
Banda y amor encubrir.

GUILLELMO. No haré sino muy ufano
Dar envidia con los dos.

MATILDE. ¿De veras...? Quiéralo Dios.

GUILLELMO. ¿A qué ese recelo vano?

MATILDE. No lo sé; pero oprimido
Este amante corazon,
Lanza, tal vez sin razon,
Involuntario gemido.
Miro la banda preciosa
Que amor alegre bordara,
Y surca en tanto mi cara
Una lágrima enojosa:
Lágrima que sin querer
Del pecho arrancarme siento,
Y cuando enjugarla intento
Va en vuestra cifra á caer.

GUILLELMO. Desecha necios temores,
Matilde hermosa; ¿no te ama
Mi pecho con pura llama?
Nacieron estos amores,
Bien lo sabes, en la infancia,
Y creciendo con los años
Jamas cosecha de engaños
Darán, sino de constancia.

MATILDE. Sois, señor, hijo del rey,
Y vos ignorais quizá
Lo que exijiros podrá
De estado la dura ley.

GUILLELMO. Si sangre real me abona,
Que recelar nada tienes;
Jamas ceñirá mis sienes
De Sicilia la corona.
Tan bello cetro á mis manos
No les es dado tocar,
Pues quiso Dios colocar
Entre él y yo, dos hermanos.
Por esto la prevision
De mi padre, á quien no heredo,
Al tuyo, el sabio Sifredo,

Encargó mi educacion;
Y en este oculto castillo,
Desde mis años primeros,
Cual los simples caballeros
Vivo sin lujo y sin brillo.
Alguna vez, en verdad,
La sangre hace en mí su oficio,
Y á mí despecho codicio
Del trono la magestad.
Siento aqui no sé que ardor
Que mi humildad me reprende,
Y late el pecho y se enciende
Ansiando gloria y honor.
De mis ínclitos mayores
Los altos hechos recuerdo,
Y lloro el tiempo que pierdo
Aqui sin fama entre amores.
Mírolos de Normandía
Cual peregrinos llegar,
Y con la espada fundar
Este imperio en solo un dia;
Y obscura y pobre familia,
Conquistar con noble fuego
Del Sarraceno y del Griego
A Nápoles y á Sicilia.
Vil descendiente sin gloria
De Tancredo y de Guiscardo,
De correr cual ellos ardo
Al combate, á la victoria;
Pero este noble deseo,
Que abrasa mi corazon,
Cuando escucho mi pasion
Huir cual humo le veo;
Pues mi alma al ver tu beldad
Aun mas que las lides te ama;
Que en ellas está la fama
Y en tí la felicidad.

MATILDE. No, no, que jamas mi amor
De tus deberes te aparte;
Mi gloria fundo en amarte,
Pero primero es tu honor.
No ha nacido la muger

Para humillar al guerrero;
Que antes su amor, si es sincero,
Mas le debe engrandecer;
Y en la reñida batalla,
Para alcanzar la victoria,
De su dama en la memoria
Nuevo ardor y alientos halla.
Sigue el sendero glorioso
Que tus padres te han trazado,
Y á par que fuerte soldado,
Sé amante fiel, tierno esposo:
Si á ser constante te obligas,
Rival no puedo temer,
Pues la gloria y la muger
Viven cual buenas amigas.
Esto te pido no mas,
Esto exige mi pasion,
Tenga yo tu corazon
Y no importa lo demas.
A penas supe sentir
A mi lado te encontré,
A tu lado respiré,
Contigo aprendí á existir:
Mi vida á tu amor está
Unida con tal rigor
Que donde acabe tu amor
Tambien ella acabará;
Y si llegáras por suerte
En brazos de otra á pasar,
A no matarme el pesar,
Yo misma me diera muerte.

GUILLELMO. No lo temas, no, bien mio;
Desecha idea tan triste;
Tampoco Guillelmo existe
Sino por tí. Yo confio,
Y este es solo mi deseo,
Que tanto amor coronando
Unirá con yugo blando
Nuestras suertes himeneo.
Tu padre nuestra pasion
Conoce ya; mas primero
Pretende del rey Rugiero

Obtener la aprobacion;
Y á Palermo ha pocos dias
Con este objeto ha marchado.

MATILDE. Y si el monarca ha negado...

GUILLELMO. ¿Eso, Matilde, creerias?
En linage no te escedo,
Sangre real te ennoblece,
Y mayor premio merece
La lealtad de Sifredo.

ESCENA II.

DICHOS. ALBERICO.

ALBERICO. Señora...

MATILDE. ¿Qué me quereis?

ALBERICO. Con un séquito lucido
Llega ahora mismo una dama
A las puertas del castillo.

MATILDE. ¿Quién podrá ser?

ALBERICO. La princesa
Costanza, segun ha dicho
Un escudero. A cazar
Esta mañana ha salido,
Y vencida del calor...

GUILLELMO. De la princesa soy primo,
Y si permitís iré...

ALBERICO. Vedla: ya llega.

MATILDE. ¿Qué miro?
¡Cuán jóven es y cuán bella!

GUILLELMO. Mas no compite contigo.

ESCENA III.

DICHOS. COSTANZA. CRIADOS.

COSTANZA. Perdonad, bella Matilde,
Si turbo vuestro retiro.
Tan distante de mi quinta,
Y con un calor tan vivo...

MATILDE. De este castillo y sus dueños
Podeis, señora, serviros.
Tomad asiento.

COSTANZA. Eso haré,
Que en verdad lo necesito.
¿Y vos...?

MATILDE. Estoy bien asi.

COSTANZA. ¡Ah! no puedo consentirlo.

MATILDE. Lo haré por obedeceros.

(*Los criados acercan sillas y las dos se sientan.*)

¿Quereis algo?

COSTANZA. No... lo estimo,
Solo me aqueja la sed;
Y un poco de agua...

MATILDE. Alberico,
Traed... (*Vase Alberico.*)

COSTANZA. No ha sido este solo
De haber entrado el motivo.
Conoceros deseaba
Tambien; que en este recinto
La fama de esa hermosura
Contenerse no ha podido:
Hasta la corte ha llegado;
Y aunque ser ponderativo
Suele el vulgo, hora confieso
Que esa fama no ha mentido.

MATILDE. Lisonjas son cortesanas:
Como tales las recibo;
Pues al ver vuestra belleza,
Que otra se alabe no admito.

COSTANZA. (*Reparando en Guillelmo, y mirándole con suma atencion.*)
¿Teneis, Matilde, un hermano?

MATILDE. Ninguno.

COSTANZA. Pues...

MATILDE. Ya adivino:
Lo direis por... (*Señalando á Guillelmo.*)

GUILLELMO. Permitid
Que el homenage debido
Aqui os ofrezca.
(*Sale Alberico con una salvilla.*)

ALBERICO. Señora...

COSTANZA. Dejadlo ahí.
(*Alberico coloca la salvilla en una mesa. Costanza continua distraida.*)

Habeis dicho
Que el señor...

GUILLELMO. Guillelmo soy,
De Rugiero el tercer hijo.

COSTANZA. ¡Ah...! sí... ya sé... Por Sifredo
Educado en este sitio...

MATILDE. (¡Cuál se ha turbado al mirarle!) (*Ap.*)

COSTANZA. (¿Qué es ésto, corazon mio?) (*Ap.*)

MATILDE. (*Señalando la salvilla.*)
Señora, olvidais...

COSTANZA. Es cierto.

GUILLELMO. Permitireisme serviros.

COSTANZA. ¿Vos...? Si gustais...
(*Rugiero toma la salvilla y se la presenta á Costanza.*)
Buen copero:
De servir á Venus digno.

GUILLELMO. Sin merecer tanto honor
En este instante la sirvo.

MATILDE. (¡Válgate Dios por lisonjas!) (*Ap.*)
(*Al tomar Costanza la copa la vierte un poco.*)

COSTANZA. ¡Jesus!

GUILLELMO. Cuidad... se ha vertido...

COSTANZA. No es nada... no... (¡Fuego bebo!) (*Ap.*)
(*Devuelve la copa sin hacer mas que llegarla á los labios.*)

GUILLELMO. ¿Dejais...?

COSTANZA. Sí...

MATILDE. (¡Zelos malignos! (*Ap.*)
No infundais torpes sospechas.)

COSTANZA. ¿No habeis nunca apetecido (*A Matilde.*)
Ir á la corte?

MATILDE. Jamas:
Aqui muy dichosa vivo.

COSTANZA. Lo creo; mas será fuerza
Hagais este sacrificio,
Pues para la obscuridad
No hizo Dios tales hechizos.

MATILDE. Do tanto brillan los vuestros
No se ha menester los mios.

COSTANZA. Mil corazones allí,
Tiernos, ardientes y finos,
Amores suspirarán

De tantas gracias cautivos;
Los mas nobles paladines,
En ancho y brillante círculo,
Disputarán con lisonjas
Vuestras miradas rendidos:
O en los torneos, haciendo
Alarde de esfuerzo y brio,
Cual reina de la hermosura
Os aclamarán invictos.

MATILDE. ¿Qué hacen á noble doncella
Amadores infinitos?
Para ser feliz, si es bueno,
Basta uno solo en mi juicio;
Y no le está bien tampoco
En los estrados lucirlo,
Que á amor puro y verdadero
Mas le conviene el retiro.

COSTANZA. Y acaso por esperiencia
Vos lo habeis ya conocido.

MATILDE. Padre tengo: á él tan solo
Tales secretos confio.

COSTANZA. Pero los ojos á veces
Hacen traicion al sigilo.
Los vuestros... y otros quizá...
Rebeldes al artificio,
Dicen cosas para qué
No han obtenido permiso.

GUILLELMO. Venia les doy para todo,
Si es que aludís á los mios.

COSTANZA. ¿Vos...? No hablemos mas en esto.
Si á la corte no consigo (*A Matilde.*)
Llevaros, de vecindad
El justo derecho exijo.
A este castillo inmediata
Está la quinta que habito:
Sin vano lujo, hallareis
En ella trato sencillo,
Y no os negareis á honrarla.

MATILDE. En eso un favor recibo.

COSTANZA. Huir quiero en su frescor
Los ardores del estío;
Y cuando el otoño ostenta

Sus ya maduros racimos,
A Palermo volveré
Do á mis bodas os invito.

MATILDE. ¡Vuestras bodas!

COSTANZA. Para entonces
El rey las ha prevenido.
Solo por razon de estado
Me caso, no por cariño,
Que no tenemos en esto
Los príncipes albedrio.
Derechos no mal fundados
Tengo sobre estos dominios,
Y por evitar discordias
Este enlace convenimos.
Roberto, pues, vuestro hermano (*A Guillelmo.*)
Mayor, será mi marido:
Fuerte guerrero, se muestra
De su heróico padre digno;
Y aunque no le adoro amante,
Por su alto valor le estimo.
(¡Ay cielos! si en vez de aquel (*Ap.*)
Este fuera el elegido,
Entonces sí que le diera
Mano y alma á un tiempo mismo.)

MATILDE. (Respira ya, corazon.) (*Ap.*)

GUILLELMO. Mi hermano hacer no ha podido
Eleccion mas acertada,
Y el parabien le anticipo.
(*Sale Alberico.*)

ALBERICO. De brillante comitiva,
Y caballeros seguido,
Vuestro padre llega ya.

MATILDE. ¿Mi padre...? Voy... (*Vase.*)

GUILLELMO. Yo te sigo...
(*Quiere salir y se detiene al ver á Costanza.*)
¡Ah! perdonad... olvidaba...

COSTANZA. No os detengais, id.

ALBERICO. Vestidos
Los caballeros están
De luto todos, é indicio
Dan de algun triste suceso
Sus semblantes afligidos.

GUILLELMO. ¡Cielos...! ¿Qué será...? Si acaso
Mi padre... ¿Nada os han dicho?
ALBERICO. No... Mas llega mi señor,
Y él podrá
GUILLELMO. Apenas respiro.

ESCENA IV.

MATILDE. COSTANZA. GUILLELMO. SIFREDO.

MATILDE. Aquí están. (*A Sifredo al entrar.*)
SIFREDO. Mucho celebro
Veros aquí reunidos.
COSTANZA. Si mi presencia...
SIFREDO. Señora,
Teneos; pues necesito
Hablaros tambien.
COSTANZA. ¿A mí?
SIFREDO. Nuevas traigo que es preciso
Escucheis todos: en ellas
Se cifran vuestros destinos.
COSTANZA. Hablad, pues.
GUILLELMO, (¿Qué será?) (*Ap.*)
MATILDE. (Tiemblo.) (*Ap.*)
SIFREDO. (*Hincando la rodilla ante Guillelmo.*)
A vuestras plantas rendido,
Señor, saludo á mi rey.
GUILLELMO. ¡Yo vuestro rey! ¡qué delirio!
SIFREDO. Rey sois de las Dos-Sicilias.
COSTANZA. ¡El!
MATILDE. ¡Cielo santo!
GUILLELMO. ¡Dios mio!
¿Y mi padre?
SIFREDO. Ya no existe.
GUILLELMO. ¿Y mis hermanos?
SIFREDO. Lo mismo.
GUILLELMO. ¡Han muerto!
SIFREDO. Sí.
GUILLELMO. ¿Qué desgracia...!
COSTANZA. (¡Ya espero!) (*Ap.*)
MATILDE. (¡Ya me he perdido!) (*Ap.*)
SIFREDO. Una horrorosa tormenta

Al rey privó de sus hijos.
Del Africa victoriosos
Volvian, donde en reñidos
Combates al Sarraceno
Humilló su brazo invicto,
Dando á su nombre mas fama
Y al reino nuevos dominios.
Cerca ya de nuestras costas
Se alzó el mar embravecido,
Y en los peñascos del puerto
Vino á estrellarse el navio.
No fue posible salvarlos;
Y sus cadáveres frios
Arrojados en la playa,
Tan solo mudos testigos
Que el fiero golpe probasen
Al triste Rugiero han sido.
De pena el anciano rey,
Dando lastimeros gritos,
A tan terrible infortunio
Sobrevivir no ha podido;
Y en aquella misma noche
Exhaló el postrer suspiro,
Feliz aün porque en vos
Deja un heredero digno
Que de su nombre y su gloria
Sabrá conservar el brillo.

GUILLELMO. (Sueños de noble ambicion (*Ap.*)
Que me halagabais altivos,
Ya dejasteis de ser sueños
Que al fin os habeis cumplido.
Donde el deseo me alzaba
Hoy me eleva mi destino,
Y la envidiada corona
Brillar en mis sienes miro.
Sueños, sed realidad:
Tenga mi poder principio.)

SIFREDO. Suspensos todos estais.

GUILLELMO. Con razon, Sifredo, ha sido;
Que tan impensado golpe
Bien merece confundirnos;
Y la sorpresa, el dolor,

Embargando mis sentidos,
Ni á la voz para quejarse,
Ni al llanto dejan camino.

SIFREDO. Los magnates de la corte
Que vienen, señor, conmigo,
A presencia de su rey
Desean ser admitidos.
Conforme á la usanza nuestra,
Corona, cetro y armiños,
De vuestro escelso poder
Venerados distintivos,
Para rendiros leales
Pleito homenage, han traido.

GUILLELMO. Que entren. (*Vase Sifredo.*)

MATILDE. (Dejadme, recelos.) (*Ap.*)

COSTANZA. (Con fieros temores lidio.) (*Ap.*)

ESCENA V.

MATILDE. COSTANZA. GUILLELMO. SIFREDO. EL CONDESTABLE. MAGNATES DEL REINO.

El Condestable trae un manto regio, una corona y un cetro, y los presenta á Guillelmo doblando la rodilla.

CONDEST. Hijo escelso del monarca
Que entrambas Sicilias lloran,
Recibid de nuestras manos
De estos reinos la corona.
La estirpe cuyas hazañas
Al mundo aterrado asombran,
En vos hoy se perpetúe
Mas temida, mas gloriosa;
Y abarcando en sus dominios
Desde el ocaso á la aurora,
Ocupe siglos eternos
De la alta fama las trompas.
Permitid que estos vasallos
A vuestras plantas depongan,
Con las reales insignias,
La fé que el pecho acrisola;
Y jurando la obediencia

Que es de los leales propia,
Den á vuestro amor sus almas,
Y su brazo á vuestras glorias.

GUILLELMO. Alzad, nobles Sicilianos;
Que pues la fama pregona
De un polo al otro los timbres
Que vuestra lealtad abonan,
No he menester que á mis pies
La asegure vuestra boca.
Inesperto sucesor
De un rey á quien la victoria
Paseó en triunfante carro
Del mar de Grecia hasta Roma,
Mal puedo ocupar el puesto
Do el mundo admiró sus obras,
Y conozco son mis fuerzas
Para reemplazarle pocas;
Pero las que á mí me faltan
Sé bien que en vosotros sobran,
Y hará al menos el vasallo
Lo que el rey hacer no logra.
Hoy á vuestro nombre tiemblan
Africa y Constantinopla,
Os respeta el aleman,
Y Lombardía os implora:
Sostener con mi valor
Tantos blasones me toca,
Y ya que no los aumente
Sabré guardarlos con honra.

SIFREDO. ¿Jurais, señor, en el puesto
Donde hoy el cielo os coloca
Nuestras leyes respetar?

GUILLELMO. Sí, juro guardarlas todas.

SIFREDO. ¿Jurais el bien del Estado
Tener tan solo por norma,
Sacrificando á su dicha
De vuestro existir las horas?

GUILLELMO. Sí, juro.

SIFREDO. Y ¿jurais tambien,
Cuando esa dicha lo imponga,
Sacrificar á la patria
Hasta vuestra dicha propia,

Vuestros gustos y pasiones.
Y aun las mas caras personas?

GUILLELMO. Sí, prometo hacer por ella
Cuanto al honor no se oponga.

SIFREDO. Bien está. — Vos, Condestable,
Decid á su Alteza ahora
Cual es del difunto rey
La voluntad. — Todos oigan.

CONDEST. Siempre atento el gran Rugiero
De estos reinos á la gloria,
Para acabar pretensiones
Que engendrar pueden discordias,
Dispone en su testamento
Que pues pasa la corona
A Guillelmo, tambien sea
Costanza bella su esposa.

GUILLELMO. ¡Cielos!

MATILDE. ¡Qué escucho!

COSTANZA. ¡O fortuna!
Mis esperanzas se logran.

MATILDE. ¡Muerta estoy!

SIFREDO. Hija, valor: (*Bajo.*)
Tu serenidad recobra.

COSTANZA. (¡O cual me gozo el despecho (*Ap.*)
En ver de aquella ambiciosa!)

SIFREDO. ¿Qué, señor, nada decís?

GUILLELMO. La rabia mi voz ahoga.

SIFREDO. Pero...

GUILLELMO. Sifredo, ¿ignorais...?

SIFREDO. Nada mi lealtad ignora.

GUILLELMO. Pues entonces, responded
Vos mismo.

SIFREDO. ¡Que yo responda!

GUILLELMO. Sí; conoceis mis afectos:
Ved lo que mas os importa.

SIFREDO. ¿Luego aprobareis, señor, (*Bajo.*)
Lo que pronuncie mi boca?

GUILLELMO. Lo apruebo.

SIFREDO. Ved que...

GUILLELMO. A la vuestra
Mi voluntad se acomoda.

SIFREDO. Bien está.

COSTANZA. (¿Qué tratarán? (*Ap.*)
Mi alma agitan mil zozobras.)
SIFREDO. El rey, nobles sicilianos,
Que solo el bien ambiciona,
Con la voluntad postrera
De su padre se conforma.
GUILLELMO. ¡Cómo!
SIFREDO. Su mano dará
A Costanza sin demora,
Para que la paz del reino
Afiance union tan dichosa.
GUILLELMO. Sifredo, ¿qué osais decir?
MATILDE. ¡Padre!
COSTANZA. ¡Vencí!
GUILLELMO. No, que es otra...
SIFREDO. (*Bajo, asiéndole por una mano y con energía.*)
Callad, señor, ú os perdeis:
Cuando un vasallo sofoca
Su ambicion, bien puede un rey
Ahogar una pasion loca.
CONDEST. Con júbilo el pueblo oirá
Noticia tan venturosa,
Y do quier vereis al punto
Que voces mil la pregonan.
Guarde Dios á Vuestra Alteza.
(*Vase con los grandes.*)
MATILDE. (Mi pecho el dolor destroza.) (*Ap.*)
COSTANZA. Grande es la dicha que logro,
Guillelmo... Vereisme pronta
A cumplir obligaciones
Aun mas gratas que forzosas;
Y si lo que siente el alma
Espresar mis labios osan,
Sabed que el deber en mí
Hoy en dicha se transforma.
(Anonadada ha quedado
Matilde con mi victoria...
Pero, amor, no te descuides:
Hay que asegurarla ahora.) (*Vase.*)

ESCENA VI.

MATILDE. GUILLELMO. SIFREDO.

GUILLELMO. ¡Yerto y sin voz he quedado!
¿Qué habeis hecho?
SIFREDO. Mi deber.
GUILLELMO. ¿No sabeis?
SIFREDO. Que eso os importa:
Esto solamente sé.
GUILLELMO. ¿Y Matilde?
SIFREDO. Nada tiene
Mi hija que ver con el rey.
GUILLELMO. Pero su amor...
SIFREDO. Sí, no ignoro
Que á un príncipe quiso bien:
Mas tal príncipe no existe.
GUILLELMO. ¿No existe?
SIFREDO. Lo mismo es.
GUILLELMO. Mientras yo viva...
SIFREDO. No sois
Hoy ya lo que erais ayer.
Vasallo entonces, hoy ciñe
La corona vuestra sien;
Y lo que puede un vasallo
No lo puede un rey hacer.
GUILLELMO. ¿Quién mi voluntad sujeta?
SIFREDO. ¿Quién la sujeta? La ley.
GUILLELMO. ¿Dónde está la que me manda
Olvidar mi amor, mi fé?
SIFREDO. Una hay poderosa.
GUILLELMO. ¿Cuál?
SIFREDO. Lo que al Estado debeis.
A un lado se halla la patria,
Al otro amor: escojed.
GUILLELMO. ¿Sacrificar mi ventura
A esa patria deberé?
SIFREDO. Y ¿no sacrifico yo
Mi elevacion, mi interés?
Pensad que lo habeis jurado.
GUILLELMO. Juré al honor no ofender.
SIFREDO. Pues esto el honor os pide.

GUILLELMO. Mi palabra ya empeñé.
SIFREDO. Yo os la devuelvo.
GUILLELMO. ¿Vos?
SIFREDO. Sí.
GUILLELMO. Y por ventura ¿podeis...?
SIFREDO. Pues soy á quien interesa
Bien la puedo devolver.
GUILLELMO. Vuestra hija...
SIFREDO. Mi hija nada
Importa donde yo esté.
MATILDE. ¡Ah! padre...
SIFREDO. Matilde, calla;
Que harto tengo que vencer,
Y no me hagas con tu llanto
Este esfuerzo mas cruel.
MATILDE. Considerad...
SIFREDO. No te canses;
Que esto, Matilde, ha de ser:
MATILDE. Mi ventura...
SIFREDO. ¡Tu ventura!
¿En qué piensas tú que esté?
¿Acaso á ocupar un trono
Aspirará tu altivez?
GUILLELMO. ¿Por qué no?
SIFREDO. No quiero verla
Desde tan alto caer.
GUILLELMO. Si en él mi amor la sostiene...
SIFREDO. Eso podrá ser muy bien;
Pero á mi lado, señor,
Mas segura la tendré.
GUILLELMO. Que otro diera ese consejo;
Pero vos...
SIFREDO. ¡Os sorprendeis!
Bien sé que de engrandecerme
Tengo esta ocasion: bien sé
Que es grato el ver á una hija
Ocupar regio dosel;
Y sé, en fin, que á consentirlo,
Un reino viera á mis pies;
Pero hombres de mi linaje
Piensan con mas honradez,
Y no los deslumbra un trono

Cuando les habla el deber.

GUILLELMO. Crímen fuera el usurparlo;
Mas si se ofrece...

SIFREDO. Tambien:
Que no es alhaja que á todos
Les es lícito escojer.

GUILLELMO. En vuestra hija á mis pueblos
Virtuosa reina daré.

SIFREDO. No dareis sino discordias.

GUILLELMO. Aplacarlas me vereis.

SIFREDO. Habrá guerras.

GUILLELMO. Venceremos.

SIFREDO. Correrá sangre.

GUILLELMO. Si es
De traidores, poco importa.

SIFREDO. Os hareis aborrecer.

GUILLELMO. Me obedecerán.

SIFREDO. Amado
Mas obediencia hallareis.

GUILLELMO. Que me amen ó me aborrezcan,
Solo mi gusto he de hacer.

SIFREDO. Las máximas no son esas,
Príncipe, que os enseñé.
¡Ah! miradme á vuestras plantas;
Por vuestra paz, por el bien
Del Estado, esa pasion
Ahogad que os ha de perder.
Ved que un padre os lo suplica,
Un padre cuya vejez
Se envaneciera logrando
Tanto honor, tanto poder.
¿Pensais que este sacrificio
No es penoso, no es cruel?
¿Creeis que nada me cuesta?
Harto, señor, harto, á fé.
Y ¿tendreis menos valor?
¿Menos fuerza mostrareis?
Quien ha de mandar á tantos
¿No ha de mandarse y vencer
Sus pasiones? Tal flaqueza
No se hallará, no, en mi rey.
Escuchad mi voz amiga,

A las súplicas ceded
De un anciano que ánsia solo
Para vos grandeza y prez,
Y os pide aqui su desgracia
Cual pidiera una merced.

GUILLELMO. Alzad: os cansais en vano:
¿De qué me sirve ascender
Al trono, si hasta ese estremo
Sujeto quieren que esté?
Matilde será mi esposa.

SIFREDO. Vive Dios que no ha de ser.

GUILLELMO. ¿Quién puede estorbarlo?

SIFREDO. Yo:
Sin que mi permiso dé
No ha de casarse.

GUILLELMO. Dareislo.

SIFREDO. Para otro esposo tal vez.

GUILLELMO. ¡Para otro!

MATILDE. Nunca.

SIFREDO. O un convento...

MATILDE. Ese solo elegiré.

GUILLELMO. No, Matilde, no. (*Acercándose á ella.*)

SIFREDO. Señor,
(*Poniéndose entre los dos.*)
Respeto á un padre tened.

GUILLELMO. ¡O rabia!

SIFREDO. Si esto os enoja
Ved aqui mi pecho, en él
Podeis clavar vuestra espada,
Mas que ceda no penseis.
Para la gloria de entrambos
Solo esto nos está bien:
Haced vos lo que quisiereis,
Yo sé lo que debo hacer.
Ven, hija, sígueme.

MATILDE. ¡Padre!

SIFREDO. Sígueme, te digo... Ven.
A Dios, señor... A Matilde
Mirad por última vez.
Si mi lealtad, si mi celo
Os ofenden, llevaré,
Luego que la haya salvado,

Mi cabeza á vuestros pies.
(*Vase llevándose á Matilde.*)

GUILLELMO. Detente... ¡O rabia...! ¡Y la pierdo!
¡Y ha de burlar mi poder!
Tanto como la pasion
Me empeña ya esa altivez.
Pero empuñemos el cetro,
Que hoy ha venido á caer
En mi mano, y temblará
Quien me resista despues.

Acto segundo.

La celda de un convento. Puerta al foro. Un reclinatorio á la derecha. Es de noche. Lámpara encima de una mesa.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE. LA SUPERIORA.

Matilde está en traje de novicia.

SUPERIORA. Secad, hermosa Matilde,
Secad ese triste llanto,
Y dad treguas al dolor
Para gozar del descanso.
La dulce paz que continо
Reina en este asilo santo,
Penetrando en vuestro pecho,
Consuelo al fin sabrá daros.

MATILDE. ¡Ah! señora, resignada
Mi desgracia he conllevado;
Pero la ausencia de un padre
Hoy aumenta mi quebranto.
Con él mi solo consuelo
El cielo me ha arrebatado.
Él fortaleza infundia
A este corazon tan flaco,
Y faltándome su apoyo,
Valor en mi pecho no hallo.

SUPERIORA. Pedidlo á ese mismo cielo;
Que Dios jamas lo ha negado

Al que con ruego ferviente
Busca en él favor y amparo.
Breve la ausencia será
De vuestro padre.

MATILDE. Y ¿si acaso
En el combate á su vida
Da fin enemigo dardo?

SUPERIORA. No, no: volver le vereis
Ceñido de noble lauro:
Desechad vanos temores.

MATILDE. ¡Ah! ¿por qué me ha abandonado!

SUPERIORA. Fue preciso: con la muerte
Del gran Rugiero cobrando
Los griegos valor, la Apulía
Acometer han osado,
Y no hay leal caballero
Que al riesgo no acuda ufano.
Cuando á la lid corren todos
Negar no puede su brazo
Sifredo á la patria. Gefe
Los barones le han nombrado,
Y es ya tan digna eleccion
De la victoria presagio.

MATILDE. Y de mi muerte tambien.

SUPERIORA. Hija, por Dios, sosegaos.
¿Será que arda todavía
En vos vuestro amor infausto?

MATILDE. Para sofocarlo han sido
Todos mis esfuerzos vanos:
Con él lucho, y mas vencida
Quedo cuanto mas batallo.
Este fuego que arde en mí
Desde mis mas tiernos años,
No puede, no, madre mia,
Ser facilmente apagado.
¿Lo creereis? á mi pesar,
Mas crece con los obstáculos,
Y siento que en este amor
Hoy como nunca me abraso.
Perdonadme tal lenguaje
En este sitio sagrado
Do solo el amor divino

Debiera estar en mis labios;
Mas mi criminal flaqueza,
Madre, no quiero ocultaros,
Pues si ha de encontrar remedio
En vos sola puedo hallarlo.

SUPERIORA. Hija, sí, lo encontrarás:
Esa flaqueza no estraño,
Y es fuerza que el triunfo cueste
Si ha de ser al cielo grato.
Yo tambien quise cual tú,
Yo tambien en este claustro
Vine á sepultar mis penas
Y de amor crueles engaños.
Regué con llanto abundoso
Del sagrado altar el mármol,
Creyendo que eternos fueran
Mis males, mi amor insano.
Pero al fin Dios en mi pecho
Vertió saludable bálsamo,
Y borró la religion
De mi pasion hasta el rastro.
Cuando con Costanza se una
El rey en eterno lazo,
Cuando ampare tu cabeza
Este velo sacrosanto,
Cuando, en fin, ni aun te seduzca
De esperanza el torpe halago,
La calma recobrará
Tu corazon resignado,
Pereciendo tus deseos
Con el poder de lograrlos.

MATILDE. Así lo espero, y conozco
Solamente al escucharos,
Que al fin Dios se apiadará
De esta infeliz.

SUPERIORA. Entretanto
Con fervientes oraciones
Ruégale.

MATILDE. Siempre lo hago.

SUPERIORA. A Dios, hija, que al reposo
Es hora ya de entregarnos.

MATILDE. Madre, á Dios.

SUPERIORA. La Vírgen santa
Dé á tus pesares descanso. (*Vase.*)

ESCENA II.

MATILDE, sola.

MATILDE. ¡Ay! en vano mi pasion
Del pecho arrancar intento:
Para perpétuo tormento
Clavada en el corazon
Mas cada dia la siento;
Y siento que enardecida
Con tan fiero batallar,
Esta llama combatida
Solamente ha de acabar
Con la llama de mi vida.
¡Mirar la dicha cercana,
Tocarla, gozarse en ella,
Verla mas grande, mas bella,
Y como niebla liviana
En un instante perdella!
Nunca rey le apetecí,
Bastábame con su amor,
Mas ¿por que injusto rigor
Ha de ser desgracia en mí
Lo que en él dicha y honor?
¡Por que una corona tienes
Tu esposa no puedo ser!
¡Necia ocasion de desdenes!
¿No la podrán sostener
Como las tuyas mis sienes?
Si un trono ocupando estás,
No ensalces, no, tu ventura:
Otro en mi pecho tendrás
Labrado por mi ternura.
¿Cuál de los dos vale mas?
¿Qué digo? ¡Necia jactancia!
Humíllate, pensamiento,
Y esa tu altiva arrogancia
Confunda en este momento
La lobreguez de esta estancia.

Tosco sayal, santo velo,
Celda obscura, eterno duelo,
Son hoy de mi amor los dones:
En esto han parado ¡ay cielo!
Mis alegres ilusiones;
Y él en tanto, á mi rival
Dando la fé que era mia,
No guardará, por mi mal,
Ni memoria, ni señal,
Del amor que le tenia.

ESCENA III.

MATILDE. GUILLELMO.

Estando diciendo Matilde los últimos versos se deja ver á la puerta Guillelmo embozado en una capa; y arrojando ésta, se presenta repentinamente á Matilde, poniéndose á sus pies.

GUILLEL. No te ha olvidado, no; que aqui le tienes.
MATILDE. ¡Cielos...! ¿Qué miro...? ¡Él es!
GUILLEL. Yo soy, Matilde...
Yo... que á tus pies...
MATILDE. ¿Es ilusion...? ¿Es sueño...?
Por Dios... no os acerqueis.
GUILLEL. ¿Qué temes, dime?
MATILDE. ¡Vos...! ¡ah...! No puede ser... A tales horas...
¡En este sitio...! no... sombra es que finge
Mi mente estraviada.
GUILLEL. No, bien mio:
Guillelmo soy, Guillelmo, que mas firme,
Mas amante, que nunca; hora en tus brazos...
MATILDE. ¿Con que es cierto? ¿Sois vos? Dejad que mire...
Sí.. sí... no hay duda... él es... ¡O dicha! ¡ó triunfo!
¡O placer sin igual! — ¿Qué digo? ¡ay triste!
Yo... y ¡es posible...! Mi razon se ofusca...
Yo atreverme... no... no... marchad... huidme.
GUILLEL. ¡Huirte!
MATILDE. ¡Vos aqui...! ¿Cómo...? ¿Quién pudo...?
Y este sagrado asilo que os prohibe
La religion pisar, habeis osado...
GUILLEL. De un monarca al poder nada resiste.

Aunque en el seno del infierno mismo
Te bajara á ocultar padre inflexible,
De allí me vieran con valor sacarte,
Y á mi ardiente pasion restituirte.

MATILDE. Y bien; ¿qué me quereis? ¿Con cual intento
Osasteis penetrar...?

GUILLEL. ¿Qué quiero, dices?
Pues ¿no lo sabes ya? ¿Te has olvidado
Del fuego abrasador que aquí encendiste?
Quiero verte, adorarte, á los pies tuyos
Rendir un corazon que por tí vive:
Quiero que el triunfo nuestro amor corone,
Y de gozo y placer despues morirme.

MATILDE. ¿Luego al sagrado altar estais ya pronto
A conducirme?

GUILLEL. Yo...

MATILDE. ¿Dudais...? Oidme.
Mucho os llegué á querer: mi amor ardiente
Llama fugaz no es que un soplo estingue;
Pues del tiempo cobrando nuevas fuerzas,
Siempre en mi corazon mas viva existe.
Sin vos hallar felicidad no puedo:
Si el hado injusto en su rigor me impide
Ser vuestra, moriré... Mas nunca el brillo
Penseis empañe de mi noble estirpe:
Suya me llamará solo un esposo:
Ved si lo podeis ser.

GUILLEL. Me lo prescribe
Mi amor, y lo seré... Mas tú no sabes
¡ay! cuánto el trono mi querer comprime.
No bien sentado en él, se alzan furiosos
Mil contrarios y mil: el griego enviste
De allende el mar las fértiles comarcas,
Y enciende el sarraceno nuevas lides.
Sus derechos Costanza reclamando,
Do quier apoyo á los barones pide;
Y estos, cual siempre, á rebelarse prontos,
A defender su causa se aperciben.
¿Quieres que encienda inoportuno enlace
En estos reinos sedicion horrible,
Y de himeneo la sagrada antorcha
Se trueque en tea de discordia y crimen?

Deja que vencedor, con altos hechos,
Mi regio solio vacilante afirme,
Y ceñiré á tu frente la diadema
Cuando todo á mis pies su frente humille.

MATILDE. Y ¿á qué, si débil os juzgais ahora,
Si temeis, si temblais, si no estais libre,
Me venis á turbar? Si esposa vuestra
No puedo ser, ¿qué pretendeis, decidme?
Idos de aquí... marchad... Tal vez el cielo
Ese valor protegerá sublime;
Conquistad el poder que os pertenece,
Venced á esos contrarios tan temibles,
Y cuando rey al fin podais llamaros
Aquí me encontrareis.

GUILLEL. No, no es posible
Separarme de tí: me son odiosos
Trono, gloria y poder do tú no existes.
Ese trono con lágrimas de sangre
Ya le aprendí á regar: su aspecto aflige,
Y entre el brillo engañoso que le cerca,
Solo afanes, dolor, delitos viven.
Todo en él me atormenta y, lo conozco,
Mi ofuscada razon ya no me sirve.
En vano quiero los asuntos graves
Del reino conocer. Amor lo impide:
Tu dulce imagen sin cesar me ofrece,
Y ocuparme de tí solo permite.
Deja vanos cuidados, necias penas,
Con poderosa voz aquí me dice:
¿Quieres felicidad...? Solo en sus brazos,
Solo felicidad hay en Matilde.
¿Quieres fuerza, poder...? busca en sus ojos
El ardor indomable que despiden.
¿Quieres tranquilidad...? si ella te falta,
Inútil es que á descansar aspires.
Y yo, fuera de mí, confuso, ciego,
Cedo al fin á esa voz irresistible.
Matilde buscan mis ardientes ojos,
Matilde sin cesar mi voz repite;
Y vengo á que Matilde ya me salve,
O bien con sus rigores me aniquile.

MATILDE. Y ¿qué tormentos, pues, serán los mios,

Si tú tales tormentos padeciste?
¿Tengo yo la grandeza, tengo un trono
Con qué alivie mi mal, mi amor olvide?
Mi palacio, lo ves, es esta celda;
Mis galas solo este sayal humilde;
Mis fiestas la oracion; y mi consuelo
La lucha eterna que mi pecho oprime.
Aqui sola me encuentro noche y dia
Con mi amor y con Dios; y ¡ay de mí triste!
En este corazon que te idolatra
En vano el cielo con mi amor compite.
A los pies del altar me postro y lloro,
Mi alma para olvidarte fuerzas pide;
Y tras largo rogar y ardua vigilia,
Se enciende aun mas mi llama inestinguible.
¿Miro en torno de mí...? no hallo un objeto
Que repugnancia, espanto no me inspire:
Silencio, soledad y penitencia,
Estos los bienes son grandes, sublimes,
Con qué hoy pretenden reemplazar mis glorias,
Y aquellos de placer sueños felices.
No, no son estas, implacables hados,
Las promesas falaces que me hicisteis,
Ni para sepultarme entre estos muros
Me hizo el cielo nacer... Dejad que aspire
A mas altos destinos... Solo es mio
Del dulce amor gozar... Radiante brille
La diadema en mi frente... ¿Qué pronuncio?
¡Ah! yo deliro... No creais... Si dije...
Mentí... mentí... No me conozco.. Vete,
Hombre funesto, vete, y te despide
Para siempre de mí... Déjame al menos
Que aqui tranquila y virtuosa espire.

GUILLEL. ¿Para qué resistir...? Tu pecho te habla;
A su imperiosa voz al fin te rinde.
Ven, sígueme.

MATILDE. Jamas.

GUILLEL. Sí... sí.

MATILDE. Dejadme.

GUILLEL. Mia tienes que ser.

MATILDE. (*Yendo á arrodillarse al reclinatorio delante de una imagen.*)

¡Sagrada vírgen,
Socorredme...! piedad!

GUILLEL. Ven... es preciso...

MATILDE. Apartaos, señor.

GUILLEL. ¡Asi resistes!

MATILDE. (*Levantándose con resolucion.*)
Para vencer mi amor fuerzas no tengo;
Mas no penseis que al deshonor me humille.
Idos... Si mas estais, mi voz tronando
Va al punto á convocar...

GUILLEL. ¿Qué es lo que dices?

MATILDE. Flacas mugeres somos, pero el cielo
A los reyes abate mas temibles,
Y hará con su poder que á nuestras plantas
Esa frente orgullosa al fin se incline.

GUILLEL. Y antes que lleguen yo sabré en el pecho
Este puñal á tu presencia hundirme.

MATILDE. ¡Ah! (*Horrorizada.*)

GUILLEL. Llama, pues.

MATILDE. (*Arrodillándose ante él.*)
Por Dios, aqui postrada,
Vuestra piedad imploro.

GUILLEL. No es posible
Que á marcharme de aqui yo me resuelva,
Si á seguirme tambien no te decides.

MATILDE. (*Alzándose con dignidad.*)
Ya os lo he dicho, señor: solo á un esposo
La honrada hija de Sifredo sigue.

GUILLEL. ¡Ah! ya comprendo: lo que tú ambicionas
Es la diadema que mi frente ciñe.
¿Reina pretendes ser? Pues bien, seraslo.
Si suscita esta union guerras civiles,
Si alzado el reino por Costanza, inunda
Su fértil suelo en detestables lides,
La sangre siciliana, ¿qué te importa?
Al fin reinado habrás... Mas tú lo exijes:
Mi corona deseas... ya está pronta...
A recibirla ven.

MATILDE. ¿Quién os la pide?
¡Ese agravio me haceis! ¡á mí! ¡qué ingrato!
¡Querer yo esa corona aborrecible!
¿Era acaso reinar lo que yo ansiaba

Cuando olvidado, en condicion humilde,
Os juré eterno amor...? Pues conocedme.
Os amo; y todo en mi pasion sublime
Os lo puedo inmolar... Sí, todo... escepto
Mi propia estimacion... ¿Me amais...? Seguidme:
Hoy mismo nuestro enlace un sacerdote
Con misteriosos ritos solemnize.
Esta secreta union, jamas... lo juro...
Mis labios la dirán... Aunque insufrible
Me sea el deshonor, resignaréme
Sin que mi oculto título publique.
Confio á vuestro amor la suerte mia:
Los riesgos respetando que os afligen
Sabré esperar, cual obediente esclava,
A que llamarme suya el rey se digne;
Y de su esposa el nombre recobrando,
Limpia y radiante mi inocencia brille.
Cubro mi frente de rubor, mas puro
Será mi corazon... Guillelmo, ¿admites?

GUILLEL. ¡Ah! mi felicidad labras con eso.
Sí, vamos al altar: mi fé recibe;
Y los santos derechos Dios consagre
Que un dia al regio trono te sublimen.
Pronto á mis plantas mis contrarios fieros
Humillados verás; y entonces libre
Mi deuda pagaré, mandando ufano
Que en tí su reina ambas Sicilias miren.
Vamos.

MATILDE. Sí... vamos... Mas oid, Guillelmo:
Si antes que el nuevo sol nos ilumine
Vuestra esposa no soy, mi propia mano
Hará, lo juro, que un puñal castigue
Esta imprudencia en mí.

GUILLEL. Nada receles.
Basta, Matilde, que en mi honor confies.
Antes de un hora cumpliré tus votos.
Mas no ha de saber nadie...

MATILDE. Dios que asiste
A esta secreta union sabrála solo.

GUILLEL. ¿Lo juras?

MATILDE. Sí, lo juro.

GUILLEL. Ven, Matilde.

Acto tercero.

Salon magnífico en la casa que habita Matilde en Palermo: el fondo se ha de abrir á su tiempo. A los dos lados dos mesas con candelabros encendidos.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE. GUILLELMO.

Matilde está sentada leyendo un pliego.

GUILLELMO. ¡Siempre mirando ese pliego!
MATILDE. Solo su vista consuela
Mi afligido corazon.
GUILLELMO. ¡Qué mal fundada tristeza!
MATILDE. ¡Ah! en vano de sí lanzarla
Esta alma oprimida intenta.
GUILLELMO. ¿Qué temes? ¿No eres mi esposa?
¿Dudas de mi fé sincera?
¿No te he jurado en el ara
Amor y constancia eterna?
¿No tienes en ese pliego
De nuestro enlace las pruebas?
Mira mi sello, mi firma:
En tu poder los conservas;
Y ni pienso retractarme,
Ni es posible aunque lo quiera.
MATILDE. Mi amante pecho, señor,
De vuestra fé no recela,
Pues ¿cómo sin injusticia
Abrigar viles sospechas?

¿No colmasteis ya mi anhelo?
Solo el título de reina
Me falta, y ni lo ambiciono,
Ni mas feliz con él fuera.
Mas, señor, es insufrible
Esta infamia que me cerca:
¡Siendo honrada consentir
Que por culpable me tengan!
¡Llevar grabada en la frente
Del vil deshonor la mengua,
Obligada á un disimulo
Que aja mi pura inocencia,
Y como otras de virtud,
Ser hipócrita de afrentas!
Do quier me presento, miro
Que con el dedo me muestran,
Asomándose á los labios
Risas de desprecio y befa;
Y por huir las miradas
Que me persiguen y asedian,
En el fondo de este albergue
Vengo á ocultar mi vergüenza.
Entonces ¡ay! necesito
Que otra vez mis ojos lean
Este escrito que declara
Que es Matilde esposa vuestra,
En él busco mi disculpa,
Quiero acallar mi conciencia,
Y pido al cielo me dé
Para sufrir nuevas fuerzas.

GUILLELMO. Cálmate, mi bien; ya poco
De tanto sufrir te resta;
Y en breve robustecido
Mi poder, echará fuera
Este disfraz con qué encubro
Designios que el pecho encierra.
Ya victorioso en la Apulia
Tu padre, libre me deja
Para abatir los contrarios
Que alzan aqui su cabeza.
Pronto volverá, y entonces...

MATILDE. ¿Cómo sufrir su presencia?

¡Ah! si á saber ha llegado...
Sobre esta hija perversa
Mil veces su maldicion
Habrá lanzado tremenda.

GUILLELMO. No lo creas, no.

MATILDE. Contino
Su imagen se me presenta.
Miro sus ojos airados,
Escucho su voz que truena,
A esta hija envilecida
De su honor pidiendo cuenta.

GUILLELMO. ¡Por Dios!

MATILDE. ¡O noche terrible,
Noche para mí funesta
En qué dejando el asilo
Do su piedad me escondiera,
Fui sacrílega, perjura...!
¿Y en aquella noche horrenda,
¡O padre! pude olvidarte?
¡Y tu imágen que me aterra,
A ponerse entre el delito
No vino y esta proterva!
Menos infeliz ahora,
Y mas digna de tí fuera.

GUILLELMO. ¡O que enojosos recuerdos!
Esos terrores desecha,
Y tan solo en los placeres
Que hora nos aguardan piensa.
Mas triste estás hoy que nunca;
Hoy que una brillante fiesta
Debe en mansion de delicias
Trocar esta estancia regia.

MATILDE. ¡Fiestas! ¡fiestas...! Y ¿por qué
Atormentarme con ellas?
No concebis el suplicio
Que es, cuando oprimen las penas
El corazon, fingir dichas,
Mintiendo faz placentera;
Mostrar la risa en los labios
Mientras el alma se queja,
Y las lágrimas que asoman
Hacer que hácia atras se vuelvan.

:

¿Por qué no dejais que sola
Consuma aqui mi existencia?
Al menos soltar podria
Al triste llanto la rienda...
Sí... sí... dejadme llorar,
Que el llorar tambien consuela.

GUILLELMO. No es posible... todo está
Dispuesto... la hora se acerca.
¿Qué dirian...? Ten valor...
Si hora afligida te encuentras,
Luego la música, el baile,
Disiparán tu tristeza.
Vamos, enjuga ese llanto.

MATILDE. Vos lo quereis... señor... sea.
Lo enjugo... sí... ya no lloro...
¿Lo veis...? se acabó... no queda
En mis ojos ni una lágrima...
Mostraré la faz risueña...
Asi... ¿no es esto?

GUILLELMO. Sí, sí.
Mas voy, mientras te sosiegas,
A ver si están esas salas
Cual tú mereces dispuestas.
Cálmate, por Dios, bien mio;
Que espero por recompensa
Mostrarte en breve á mis pueblos
Como esposa y como reina.
Mas oye; en tanto no olvides
Cuán precisa es la reserva:
Acuérdate que has jurado
Nuestra union tener secreta,
Y que si este arcano á alguno
Osa revelar tu lengua,
Perdiéndonos á los dos,
Mi ira sobre tí cayera. (*Vase.*)

ESCENA II.

MATILDE. UNA CAMARERA.

MATILDE. No temas, no; que el castigo
Es este de mi imprudencia,

Y esta copa de amargura
Hasta el fin justo es que beba.
Mas este escrito guardemos.
(*Guarda la escritura en un cajon de la mesa de la izquierda. Sale una camarera.*)

CAMARERA. Señora, hablaros desea
Una dama.

MATILDE. ¿No sabeis
Quién es?

CAMARERA. No; que está cubierta
Con un velo, y no ha querido
Dar su nombre.

MATILDE. Quizás venga
A implorar... Dejadla que entre.
(*Vase la camarera.*)
En medio de tantas penas
Al menos el hacer bien
Alguna vez me consuela.

ESCENA III.

MATILDE. COSTANZA.

Sale Costanza tapada con un velo que alza al momento.

MATILDE. ¿Quién sois, señora?

COSTANZA. Mirad.

MATILDE. ¡Costanza!

COSTANZA. La misma soy.

MATILDE. ¡Vos...! ¡Cielos...! ¡Pasmada estoy!

COSTANZA. ¿Os sorprendeis?

MATILDE. En verdad
Que no esperaba...

COSTANZA. Lo creo:
Sin duda en tan bello dia
Turbo aqui vuestra alegría.

MATILDE. ¡Mi alegría!

COSTANZA. Sí... lo veo.

MATILDE. ¿Qué motivo...?

COSTANZA. Bella estais.
¡Qué bien las galas os sientan!
¡Cuál vuestras gracias aumentan!
Al mismo sol eclipsais.

MATILDE. Que os burlais, señora, pienso:
Tales lisonjas dejad.
COSTANZA. Ante esa hermosa deidad
Hoy todos queman incienso.
MATILDE. Basta.
COSTANZA. ¿Mi elogio os ofende?
MATILDE. Me ofende, sí.
COSTANZA. Sois estraña.
MATILDE. Tambien un elogio daña.
COSTANZA. Mi intencion...
MATILDE. Cual es se entiende.
COSTANZA. Muy mal segura teneis
La conciencia, segun eso:
Sobre ella carga algun peso;
Pues tan pronto...
MATILDE. ¿Acabareis?
Decid de una vez, señora,
La causa que os trae aqui.
COSTANZA. ¿Me conoceis?
MATILDE. ¿A vos...? Sí.
Costanza sois.
COSTANZA. Nadie ignora
Mi estirpe regia.
MATILDE. La sé.
COSTANZA. Mi derecho á la corona
Toda Sicilia pregona.
MATILDE. Bien puede.
COSTANZA. Y lo sostendré.
MATILDE. En buen hora.
COSTANZA. Destinada
Estoy, bien lo sabeis vos,
Al monarca.
MATILDE. ¡Bien, por Dios!
Y ¿qué tengo que ver...?
COSTANZA. Nada
Si en este sitio os mostrais
Hija digna de Sifredo:
Mucho, si cual temer puedo
Su claro honor mancillais.
MATILDE. ¡Mancillar...! Señora... ¡Yo!
Refrenad la lengua os ruego.
COSTANZA. Decid: del santo sosiego

De un claustro ¿quién os sacó?
¿Por qué habeis la celda obscura
Por un palacio trocado,
Y en vez de sayal, brocado
Adorna vuestra hermosura?
¿Por qué el rey, si es que la fama
No miente, fino, obsequioso,
Fiestas os da, y generoso
Por vos tesoros derrama?

MATILDE. A tan estrañas preguntas
No debo yo responder;
Que puédenlas solo hacer
Necedad y audacia juntas.

COSTANZA. Mirad que con tal respuesta
Mucho mas os condenais.

MATILDE. Y ¿con qué fin intentais...?

COSTANZA. Si á escucharme estais dispuesta,
Quizá sea en vuestro bien.

MATILDE. ¡En mi bien...! Delirais... Idos.

COSTANZA. No: atencion vuestros oidos
A mis palabras les den.

MATILDE. ¡Que apurar...! Pues bien, decid.

COSTANZA. Desechad esa aspereza,
Y hablémonos con franqueza.
(Astutos zelos, fingid.) (*Ap.*)
Imperiosa obligacion
Al rey destina mi mano;
Pero el deber habla en vano
Cuando calla el corazon:
No porque yo resistiera
Enlace que me está bien;
Mal puedo ver con desden
Lo que á gran dicha tuviera;
Mas si por razon de estado
Debo ocupar aquel pecho,
Amor, que es mayor derecho,
Ya en él os ha aposentado;
Y no es bien, ni puede ser,
Que amor que niño empezó,
Deje el puesto que ganó,
Cuando ha llegado á crecer.

MATILDE. No lo niego: ya en la infancia

Guillelmo y yo nos amamos,
Guillelmo y yo nos juramos
Fidelidad y constancia.
Mas hora, para mi daño,
Suerte contraria dispone
Que él vuestro afecto corone;
Y asi el oiros estraño...

COSTANZA. La paz es mi única guia;
Y si le debo olvidar,
Otros consuelos hallar
Podré tal vez...

MATILDE. ¡Ó alegría!
¿Con que vos...?

COSTANZA. Oid... Sacadme
De una duda... La malicia
Del vulgo con injusticia
Habla de vos... Dispensadme
De ofender vuestro pudor
Con lo que hoy en vuestra mengua
Repite mas de una lengua:
Señora, os juzgo mejor.
Sin duda secreto enlace...

MATILDE. ¡Qué decís!

COSTANZA. (Se turba.) (*Ap.*)

MATILDE. ¡Cielos!

COSTANZA. (Ciertos son ya mis recelos.) (*Ap.*)
No estraño que amor disfrace,
Si lo exije la ocasion...

MATILDE. Señora, os equivocais.

COSTANZA. Eso es decir que negais...

MATILDE. Sí, niego... (¡Qué humillacion!)

COSTANZA. Y ¡amais al rey! y ¡él os ama!
Y ¡le admitís...! Perdonad:
Quien tal consiente, en verdad,
Si no es su esposa, es su dama.

MATILDE. ¡Su dama!

COSTANZA. Sí... De esa tez
El rubor lo ha confesado,
Y en tierra el mirar clavado,
Cual un reo ante su juez.

MATILDE. ¡Señora!

COSTANZA. No alceis la frente

Que en el suelo debe estar:
Ni ya que la oseis mirar
La esposa del rey consiente.

MATILDE. ¡Vos su esposa...! Nunca... no.

COSTANZA. ¿No, decís...? ¡Ah! mi venganza...

MATILDE. Renunciad á esa esperanza,
Porque su esposa soy yo.

COSTANZA. ¡Vos!

MATILDE. Sí... yo... sabeislo ya.
Orgullosa, no te engrias,
Pues hora á las plantas mias
Eres tú quien estará.

COSTANZA. ¡Su esposa...! ¿Con qué es verdad?

MATILDE. (¿Qué he dicho, cielos sagrados? (*Ap.*)
¡Ó imprudencia!)

COSTANZA. En fin, malvados,
Me burlásteis... ¡Ah! temblad.

MATILDE. No es cierto... no... no creais...
Os engañé... loca estoy...
¡Su esposa yo...! No lo soy...
Soy solo... lo que querais.

COSTANZA. ¿Qué escucho... ¿Negais ahora...?

MATILDE. La verdad digo... jamas...
Fue necia ficcion no mas...
Podeis creerlo.

COSTANZA. ¡Traidora!

MATILDE. Perdonad... estoy sin seso...
Por ocultar mi vergüenza...

COSTANZA. No penseis que me convenza...

MATILDE. Creed todo menos eso.
Creed antes... ¡Santo Dios!
No sé que decir... me ofusco...
Razones en vano busco...
¡Ah! dejad que huya de vos.
(*Hace ademan de marcharse.*)

ESCENA IV.

DICHAS. GUILLELMO.

(*Sale Guillelmo y detiene á Matilde.*)

GUILLELMO. Matilde...

MATILDE. ¡Guillelmo!

GUILLELMO. Ven;
Que ya llenando esas salas,
La impaciente reunion
Solo tu presencia aguarda.
Do quier la pompa oriental
La vista alegra y encanta,
Asombrando con su lujo,
Sorprendiendo con su magia:
Raudales de pura luz
El oro y piedras realzan,
Y en los ricos pebeteros
Arden perfumes de Arabia.
Ven, que entre tantas bellezas
Tu belleza solo falta.
Abrid.

Se abren las puertas del foro, y aparece un salon de baile ricamente adornado é iluminado. Está lleno de máscaras que sucesivamente van ocupando todo el teatro. Guillelmo y Matilde las van recibiendo á todas; y entre tanto dice Costanza retirada á un lado.

COSTANZA. Al fin descubrí
El secreto que buscaba.
Sí, sí, casados estan:
Su confusion lo declara;
Mas ni aun asi lograrás
Subir al trono, malvada,
Porque antes que lo profanes
Has de probar mi venganza.
Sin que Guillelmo me vea,
Confundida entre estas máscaras,
Me quedo á observar... Veremos
Quien al fin el triunfo alcanza.
(*Se oculta entre las máscaras.*)

GUILLELMO. Amigos, hoy la alegría
Y los placeres nos llaman:
Desechad tristes cuidados,
Dejadlos para mañana,
Y embriáguese esta noche
En mil delicias el alma;
Que al son de plácidas músicas
Se formen ligeras danzas,

Y que luego en el festin
Nos halle alegres el alba.
Yo mismo daré el ejemplo:
Ven, pues, Matilde adorada;
Y al contemplar nuestra dicha,
Todos la envidien y aplaudan.

Da la mano á Matilde, y en este instante Sifredo, cubierto el rostro con una careta, se pone entre los dos y los aparta. Confusion entre los concurrentes al baile, los cuales á los pocos versos de la siguiente escena se van todos descubriendo.

ESCENA V.

MATILDE. COSTANZA. GUILLELMO. SIFREDO. CABALLEROS. DAMAS.

SIFREDO. Atras.
GUILLELMO. ¿Qué es esto?
SIFREDO. Atras, digo.
MATILDE. ¡Ó cielos!
GUILLELMO. ¿Teneis la audacia...?
SIFREDO. Atras, os vuelvo á decir:
No os atrevais á tocarla.
MATILDE. ¡Qué voz!
GUILLELMO. Y ¿quién sois?
SIFREDO. (*Quitándose la careta.*) Mirad.
GUILLELMO. ¡Sifredo!
MATILDE. ¡Mi padre!
GUILLELMO. ¡Ó rabia!
SIFREDO. Yo soy, sí, príncipe ingrato;
Yo soy, sí, hija malvada:
Miradme bien, ¿conoceisme?
Soy el padre á quien se ultraja.
¿Os estremeceis, traidores?
Lo veo, no me esperabais...
Mas para castigo vuestro
Me trae aqui la venganza.
GUILLELMO. ¡Ó contratiempo fatal!
MATILDE. Señor... padre mio...
SIFREDO. Aparta.
¿Qué haces aqui...? Dime... el sitio
¿Es este do te dejara?

¿Es este el sagrado albergue
Que tu inocencia amparaba?
¿Cómo te saliste de él?
¿Quién te ha vestido esas galas?
¡Ah! en vano el oro y las perlas
Altiva ostentas y ufana;
A su pesar, en tu frente
Yo solo veo la infamia.

MATILDE. ¡Ó venganza celestial!
¿Me quieres mas castigada?

GUILLELMO. Sifredo, ved donde estais;
Y dejad sospechas vanas.

SIFREDO. Y vos, decidme, señor,
¿Por qué aqui Matilde se halla?

GUILLELMO. Y decidme vos primero:
¿A Palermo quién os llama?
¡En la corte se presenta
Quien debe estar en campaña!
¡Asi un caudillo leal
Sus guerreros desampara!

SIFREDO. Este caudillo, señor,
Si osa pisar esta estancia,
Es porque trae la frente
De noble laurel ornada.
Vencido el fiero enemigo
En dos sangrientas batallas,
Huye, amparado en sus naves,
Lejos ya de nuestras playas.
Pero despues de dejar
Vencedoras vuestras armas,
Vengo donde mi presencia
El sagrado honor reclama;
Pues no es justo que el pastor,
Mientras el redil le guardan,
Al perro que fiel le sirve
Le desgarre las entrañas.

GUILLELMO. Y porque hasta vos llegasen
Ciertas voces... tal vez falsas...

SIFREDO. ¡Falsas...! ¡Pluguiese á los cielos
Que lo fuesen...! Por desgracia
Son harto ciertas, lo son,
Y mi deshonra harto clara.

Yo tambien tardé en creerlo:
Tambien pensé me engañaban;
Y el pliego horrible, fatal,
En qué anunciármelo osáran,
Rasgué furioso, arrojando
Sus pedazos á las llamas.
No es posible, me decia;
No, mi hija, mi hija adorada,
En la frente de su padre
No puede arrojar tal mancha:
Ni es creible que mi rey
Que yo amoroso educára,
Una alma tenga á tal punto
Aleve, perversa, ingrata.
Y mis lágrimas corrian,
Y mi frente se abrasaba,
Y en perdurable vigilia
Dias y noches se pasan.
Mi mente por el dolor
Veces mil estraviada,
En un horrible delirio
Enardecida se abrasa.
Sí, la razon me abandona,
Ciego furor me arebata;
Que en nobles, leales pechos
Donde el honor es el alma,
No es mucho se pierda el juicio
Cuando ese honor tambien falta.

MATILDE. ¡Infeliz...! Y yo he podido...
Terror su vista me causa...
No tiene perdon mi culpa...
Huyamos.

SIFREDO. ¿Qué haces? ¿Te marchas?
No... detente... aqui te queda;
Que ya de mí no te apartas.

GUILLELMO. Calmaos, noble Sifredo:
No os turben quimeras vanas.
En su virtud, en mi honor,
Tened, señor, mas confianza:
Tenedla; y cuando á la luz
De la verdad luego se abran
Vuestros ojos...

SIFREDO. Nada quiero
Saber... ¿entendeislo...? Nada.
Con lo que he llegado á ver
En este sitio me basta.
Yo sé lo que hacer me toca.
Matilde, ven... sin tardanza
Sígueme. (*La coje por el brazo.*)

MATILDE. Yo...

GUILLELMO. ¿Qué intentais
Hacer?

SIFREDO. ¿No lo veis? Llevarla.

GUILLELMO. Y ¿pensais que lo consienta?

SIFREDO. Y ¿quién estorbarlo osára?

GUILLELMO. Yo.

SIFREDO. ¡Vos!

GUILLELMO. Sí... Yo soy el rey.

SIFREDO. Y yo su padre.

GUILLELMO. ¡Hola, guardias!

MATILDE. ¡Ah!

SIFREDO. Respetad mi derecho,
Señor, respetad mis canas.

GUILLELMO. Qué, ¿no puedo...?

SIFREDO. ¡Vos poder!
¿Por qué? ¿por qué sois monarca?
Toda autoridad, señor,
Ante la de un padre calla.
La mia me la da el cielo,
La acata el mundo, es sagrada,
Y aunque os presenteis á mí
Con la pompa soberana,
Al ver el sello de Dios
En esta frente arrugada,
La vuestra con su corona
Vendrá á humillarse á mis plantas.

GUILLELMO. Pues bien, si Matilde quiere,
Vaya con vos, libre se halla.
Su voluntad es la mia.
Elija.

SIFREDO. No es necesaria
Su voluntad donde estoy.
Vamos. (*A Matilde.*)

MATILDE. Señor...

SIFREDO. ¿Que te tardas?
Sígueme.
MATILDE. Escuchad...
SIFREDO. ¿Resistes?
MATILDE. Yo... no señor... pero...
SIFREDO. ¡Ó infamia!
¿Puedes dudar?
MATILDE Si supierais...
Tal vez un deber me manda...
SIFREDO. ¡Perversa! ¿Con qué prefieres
Tu amante á tu padre...? ¿Callas?
No he menester saber mas.
Vé, yo...
MATILDE. Perdon. (*Se echa á sus pies.*)
SIFREDO. No... levanta...
Huye de mí... Te maldigo.
MATILDE. ¡Ah! ¿qué decís?
SIFREDO. Hija ingrata:
Sí, te maldigo... En tu frente
La maldicion de Dios caiga
Con la mia.
MATILDE. No... perdon...
Perdon... ya os sigo.
GUILLELMO. ¡Insensata
Maldicion...! Ved...
SIFREDO. Vos, dejadme,
Vil seductor... ¡Asi pagas
Mis servicios...! ¡Justos cielos,
Venganza os pido, venganza!
Vuestros rayos en cenizas
Su inícua frente deshagan.
Sicilianos, ved al rey
Que un trono ilustre profana:
Estas sus acciones son;
Mirad que nobles hazañas:
Seducir á la inocencia,
Verter sobre ella la infamia,
Y hasta de los santos templos
Sacrílego arrebatarla.
Vosotros los que teneis
Hijas, esposas, hermanas,
Temblad; que ya el vil raptor

Las acecha con sus garras.
Si las amais, desdichados,
Ocultadlas, ocultadlas.

(*Manifiesta hallarse entregado á un ardiente delirio.*)

GUILLELMO. ¿Qué escucho...? Traidor, sufrir
Tanta insolencia me cansa;
Y pronto justo castigo...

MATILDE. ¡Ah! perdonad...

GUILLELMO. No... su audacia...

MATILDE. ¿No advertís que le abandona
Su razon?

SIFREDO. (*Delirando.*) Sí... sí... guardadlas...
Que allí viene... ¿No le veis....?
Mas ¿Qué nube...? ¡cuál me abrasa
La frente... do estoy... ¿qué es esto...?
¡Cielos...! las fuerzas me faltan.

(*Vacila, acuden á sostenerle y le sientan en un silllon.*)

MATILDE. ¿Lo veis?

GUILLELMO. Socorrredle.

MATILDE. Sí...
Venid... ¡Padre!

SIFREDO. ¿Quién me llama?
¡Padre...! Lo fuí... Tuve un dia
Una hija... mas la ingrata
Me abandona... ¡Si supiera
La infeliz cuánto la amaba!

MATILDE. ¡Ah! ¡me parte el corazon!
Permitid que en esta estancia
Con él á solas me quede
Cortos momentos... Mis lágrimas,
Mis consuelos, tal vez logren
Restituirle la calma.

GUILLELMO. Bien, lo consiento... Reprimo
En tanto mi justa saña.
Oiga la razon, y quede
Nuestra dicha asegurada.

(*Vanse todos y se cierran las puertas del foro.*)

ESCENA VI.

MATILDE. SIFREDO.

(*Sifredo queda sentado y sin movimiento, aplanado por su delirio. Matilde, despues de asegurarse de que todos se han retirado, se acerca á él lentamente.*)

MATILDE. ¡Ah...! En esa frente que el dolor abruma,
La venganza de Dios escrita leo.
El instante llegó... Mi honor lo exije:
Decirle es fuerza este fatal secreto.
SIFREDO. ¿Qué miro...? ¿dónde están...? En este sitio
Mil gentes creí ver... ¿por qué se fueron?
MATILDE. Señor... (*Se arroja á sus pies.*)
SIFREDO. ¿Quién sois...? ¿Por qué á mis pies postrada...?
¿Qué me quereis?
MATILDE. Perdon.
SIFREDO. ¡Vos...! No comprendo...
MATILDE. Mi llanto ¡ay triste! vuestras plantas riega.
SIFREDO. Alzad... señora... alzad.
MATILDE. Este es mi puesto.
Hasta que pura mi inocencia brille,
No me levanto de él... ¡Un padre tierno
Me juzga criminal! ¡cruel suplicio!
¡Ah...! no me maldigais y oid primero.
Es cierto... os ofendi... sí... vuestro nombre
He entregado á la infamia, al vilipendio;
Mas creedme, señor, jamas el crímen
Ha osado amancillar mi noble pecho.
Solo imprudente he sido... El cielo me oye,
Y sabe, padre mio, que no miento.
Amo al rey, es verdad... pero esta llama
Es legítima, es pura... el himeneo
La ha consagrado ya... su fé, su mano,
Amante dióme en el altar Guillelmo,
Y solo causa mi fatal desdicha
Temerario y terrible juramento.
Pero vuestro dolor y vuestro enojo
No me es dado sufrir... Miradme, os ruego,
Miradme y no dudeis...

SIFREDO. ¡Qué hermosa estancia!
El oro, el mármol, relumbrar contemplo
En ella por do quier...! ¡O cual la alegran
Luminarias sin fin con sus reflejos!
MATILDE. ¿No me atendeis, señor?
SIFREDO. (*Levantándose.*)
¡Qué alegres cantos!
¿Ois el son de dulces instrumentos?
Escuchad, escuchad.
MATILDE. ¡Aün delira!
SIFREDO. ¿Qué hace esta gente aquí...? Ved cuán diversos,
Cuán estraños vestidos...
MATILDE. ¡Padre mio!
SIFREDO. ¡Qué bulla! ¡qué alborozo...! ¡Ah! ya comprendo.
Es una fiesta, sí... La danza empieza...
Alegrémonos pues... tambien yo quiero...
MATILDE. ¡Por Dios, padre...!
SIFREDO. Dejad...
MATILDE. ¡Cielos piadosos!
¡Compasion! ¡compasion!
SIFREDO. ¡O que contentos...!
¿Quienes son esos dos..? Brazo con brazo,
Acercándose van... ¡O Dios! ¡Son ellos!
Mi hija, Guillelmo... ¿No los veis...? ¡Traidores!
Y ¡os osais presentar! y ¡aqui os encuentro!
Huid... huid.
MATILDE. ¡Señor!
SIFREDO. ¡Monarca odioso!
Y ¿eres tú quien de oprobio me has cubierto!
¿Ignorabas quién soy? ¿Piensas acaso
Porque tu débil mano rige un cetro,
Ser mas noble que yo...? Sicilia toda
Te dirá quienes eran mis abuelos.
No, cual los tuyos, ignorada estirpe,
De la bárbara Neustria aqui vinieron;
Que escritas con su sangre en nuestros fastos
Sus virtudes están y heróicos hechos.
Y ¿osaste deshonrarlos? ¿No has temido
Que de la obscura tumba se alcen fieros,
Y sobre tí, en venganza á ultraje tanto,
Se abalancen sus lívidos espectros?
MATILDE. Padre, volved en vos... Restituidle

Su perdida razon, divinos cielos.
Sí... que me reconozca y que me mate.
Piedad, ó á vuestros pies pasadme el seno.
Mirad... Matilde soy... soy vuestra hija...
Mi llanto contemplad... oid mi acento...
Vengaos, si quereis... Dadme la muerte...
Mas sabed mi inocencia... y feliz muero.

SIFREDO. ¡O cuán hermosa es...! Tambien lo era
Mi Matilde... y aun mas... ¡Triste recuerdo!
Así miraba, así.

MATILDE. ¡Qué...! todavía...

SIFREDO. ¿Quién me dijera que aquel angel bello
Habia de manchar con torpe crímen
La frente virginal que le dió el cielo?
Un triste anciano soy... En luengos años
De azaroso vivir, ¡qué de tormentos,
Qué de males probé...! mas me quedaba
Una hija por fin para consuelo.
¡Cuál alegraba mi mansion dichosa!
De su armoniosa voz los dulces ecos,
Su amable sonreir, eran mi encanto,
Mi placer, mi delicia, mi embeleso.

MATILDE. ¡Es verdad! ¡es verdad!

SIFREDO. ¿Llorais...? ¿Qué causa...?
Pues yo no lloro... ved... yo ya no encuentro
Lágrimas en mis ojos... la desgracia
Las ha secado todas... ¿Os han hecho
De Matilde el retrato...? Su hermosura,
Su candor os dirian... todo es cierto.
Pues nada queda ya, nada... que el crímen
Todo lo empaña y es el suyo horrendo.

MATILDE. Yo os desengañaré: verán ahora
Mi justificacion los ojos vuestros.

(*Corre hácia la mesa y saca de ella el contrato de matrimonio que presenta á su padre.*)

Mirad... Leed... leed.

IFREDO. (*Tomándolo.*) ¿Qué pliego es este?
¡Ah! la carta fatal... ¡pliego funesto!
¿Por qué me la enseñais...? En dia aciago
A mis manos llegó... de ella me acuerdo.
Sí... de mi hija aqui está la infame historia.
Estos rasgos su amor me han descubierto.

La leí... la leí.

MATILDE. ¡Que no comprenda...!

Leed, padre, leed.

SIFREDO. No, yo no quiero
Que este padron de infamia que declara
Mi afrenta y deshonor dure mas tiempo.
Desaparezca... sí. (*Lo rompe con furor.*)

MATILDE. ¡Cielos!

SIFREDO. No quede
Ni aun la memoria de él.
(*Acerca uno de los pedazos á la luz del candelabro y lo enciende: Matilde quiere estorbarlo, pero él con la otra mano la contiene sin dejarla arrimarse.*)

MATILDE. ¡Ah! ¿qué habeis hecho?
Dadme... No... no.

SIFREDO. Apartad.

MATILDE. Dadme... ¡No puedo!
(*Fuera de sí corre hacia el foro y da gritos llamando.*)
Venid... pronto... venid.

SIFREDO. (*Mirando con alegria arder el pliego.*)
¡Cuánto á mis ojos
Es hermosa esta llama!

MATILDE. Venid luego.

ESCENA VII.

DICHOS. GUILLELMO. COSTANZA. CABALLEROS.

(*Salen Guillelmo y los demas precipitadamente.*)

GUILLEL. ¡Matilde!

MATILDE. ¡Por piedad...! Acudid pronto.

GUILLEL. ¿Qué sucede?

MATILDE. Alli... alli... mirad.

GUILLEL. No acierto...

MATILDE. ¡No lo veis...! ¡no lo veis...! Iré yo misma...
¡No existe ya...! ¡Gran Dios...! ¡Ah! Yo fallezco.
(*Cae desmayada en brazos de Guillelmo: acuden á socorrerla.*)

GUILLEL. ¡Matilde!

COSTANZA. ¿Qué será?

(*Se acerca á Sifredo: este toma el otro pedazo del pliego, se lo enseña y hace ademan de acercarlo á la luz para quemarlo tambien. Costanza se lo arranca apresuradamente y lo lee.*)

SIFREDO. Mirad ¡cuál arde!

COSTANZA. Traed.

SIFREDO. No... no... dejad...

COSTANZA. ¡Cielos...! ¿Qué leo?

(*Lo guarda con presteza.*)

Acto cuarto.

Sala en el palacio de Palermo.

ESCENA PRIMERA.

SIFREDO. MATILDE. LOTARIO.

LOTARIO. El rey se halla en el consejo:
Altos cuidados le ocupan,
Y no podrá...

MATILDE. Nada importa:
Le he de ver.

LOTARIO. Y ¿que interrumpa
Quereis los graves negocios
En qué la dicha se funda
Del Estado?

MATILDE. Esperaré;
Pero al salir de esa junta
Decidle que estoy aqui.

LOTARIO. Mas, señora...

MATILDE. ¿Nuevas dudas?
¿Es el celo quien las dicta
Ó vuestro amo por ventura?

LOTARIO. Creed que solo mi celo...

MATILDE. Entonces son importunas.

LOTARIO. Siento, señora, enojaros;
Pues no puedo olvidar nunca
Que generoso labró
Vuestro padre mi fortuna.
Gravada en mi pecho está
La gratitud mas profunda;

Pero cuando habla el deber,
Es fuerza...

SIFREDO. Basta de escusas.
Obedeced.

LOTARIO. Dios os guarde. (*Vase.*)

ESCENA II.

MATILDE. SIFREDO.

SIFREDO. ¿Lo ves, infeliz? ¿Qué buscas
En este sitio? Desprecios,
Desengaños... paga justa
De tu flaqueza.

MATILDE. Es forzoso
Que mis destinos se cumplan:
Es forzoso que se acabe
Este afanar, esta duda
Que en perdurable tormento
Llena mi existir de angustia.
Vuestra horrible maldicion
Honda en mi pecho retumba,
Y sin que el vivir me cueste,
No es dable, no, que la sufra.
Todo lo sabeis, señor:
Pasagero es por fortuna
Ese funesto delirio
Que vuestros sentidos turba:
Ya en vos la razon de nuevo
La mente serena alumbra,
Y es justo que á vuestros ojos
Tambien mi inocencia luzca.
Hoy la muerte habrá de dar
Término á mis desventuras,
Ó rasga mi esposo el velo
Que nuestro himeneo oculta.

SIFREDO. ¡Tu esposo! ¿Qué dices, necia?
¡Ó cuál la pasion te ofusca!

MATILDE. Lo es, lo es... Ante Dios
Me dió su fé... Yo soy suya;
Y los lazos que nos unen
Solo los rompe la tumba.

SIFREDO. ¡Desdichada! ¿Has olvidado
Que yo en mi fatal locura...?
MATILDE. Es cierto... es cierto... ¡Dios mio!
Si osa negar... si se burla
Del sagrado juramento
Que pronunció... ¡Vírgen pura!
¿Cómo probar...? No es posible
En él tanta infamia, nunca.
¿No es verdad que no lo es?
No negará... estoy segura
Que no... Decid... ¡Ah! ¡callais!
¡Dios mio, qué afrenta!
SIFREDO. Injusta
Será tal vez mi sospecha;
Mas el malvado que oculta...
MATILDE. Pero él todavía ignora
Que la fatal escritura
No existe ya... todavía
Teme que yo le confunda
Con ella, y que publicando
La verdad...
SIFREDO. No sé... Me abruma
Un recuerdo...
MATILDE. ¿Qué decis?
SIFREDO. Es una idea confusa...
¿Decias que en mi delirio,
Y con repentina furia,
Rasgué aquel pliego...?
MATILDE. Asi fue.
SIFREDO. Y que á pesar de tus súplicas,
Luego á una luz...
MATILDE. Sí, la llama
Aniquiló...
SIFREDO. ¿Todo?
MATILDE. ¿Alguna
Parte quizás...?
SIFREDO. Tú llamaste.
MATILDE. ¡Qué sospecha!
SIFREDO. Entraron muchas,
Muchas gentes.
MATILDE. Desmayada,
Ya no ví...

SIFREDO. Se me figura
Que entonces una muger...
MATILDE. ¡Una muger!
SIFREDO. Sí... no hay duda...
Me arrebató de las manos...
MATILDE. ¡Ella fue! ¡negra fortuna!
Costanza... ¡Ó Dios...! La malvada
Tal vez con pérfida astucia
Logrará que el rey... No importa:
Razon tengo y Dios me ayuda.
Si el inconstante Guillelmo
A reconocer se escusa
Mis derechos, hoy mi voz
Resonará tremebunda,
De horrible pavor y espanto
Llenando su alma perjura.
Veremos si ante las aras,
Ante el Dios que nos escucha,
Osa negar el perverso
Los lazos que nos anudan.
SIFREDO. No los negará, Matilde;
Que varones de mi alcurnia,
Ni aun de su rey, tanta afrenta
A tolerar acostumbran.
Pues qué, cuando mi lealtad
Para tí un trono rehusa,
Generoso anteponiendo
A mi grandeza la suya,
¿Le he de consentir que pague
Mis servicios con injurias?
Guardárase su corona,
Su esplendor no me deslumbra,
Mas mi fama, vive Dios,
Es fuerza que limpia luzca.
Pues que su mano te ha dado,
Mano y corona son tuyas;
Que á lo que un dia el honor
Me hizo dar noble repulsa,
Ese mismo honor ahora
A guardarlo me estimula.
MATILDE. ¿Qué, en fin, aprobais...?
SIFREDO. ¿Quién? ¿Yo?

¿Aprobar tu enlace? Nunca.
Mas habla el honor, y es fuerza
Que á su voz potente acuda.
Consiga yo verte honrada,
Y despues...

MATILDE. ¡Despues...!

SIFREDO. Mi justa
Indignacion me estravia.
Dios en su clemencia suma
Te perdone.

MATILDE. Y ¿vos?

SIFREDO. ¡Ah! Yo...
Eres mi hija... ¿Lo preguntas?

MATILDE. Luzca mi inocencia, dadme
Vuestra bendicion augusta,
Y muera despues.

SIFREDO. La tienes,
Hija del alma.

MATILDE. ¡Ó fortuna!

SIFREDO. Pobre muger, lo conozco:
Es tu alma virtuosa, pura;
Mas sola y abandonada
En tan peligrosa lucha,
¿Por qué estrañar que al halago
Seductor al fin sucumbas,
Creyendo santas promesas
Las que son viles astucias?
Nunca de mí te apartára:
Tuya no, mia es la culpa.
Injusto contigo he sido:
En mi arrebatada furia
Osó mi voz maldecirte:
Me arrepiento... Ó Dios, no cumplas
Tan detestable sentencia,
Y apiádete nuestra angustia.
Hácia esta infeliz muger
Baje una mirada tuya
De compasion... Dios piadoso,
En su amarga desventura
Bendícela: solo caiga
Tu furor en quien la injuria.

ESCENA III.

DICHOS. LOTARIO.

MATILDE. ¿Y bien, Lotario?
LOTARIO. Ya el rey
Sale del consejo... Adusta
Su regia frente y sombría,
Oculto pesar anuncia.
Costanza que le esperaba,
Mostrando impaciencia suma,
Al punto ha querido hablarle.
MATILDE. Ya mi desdicha es segura.
SIFREDO. Ven, Matilde; á tus deseos
No es ocasion oportuna.
Mas tarde podrás...
LOTARIO. Ya llegan.
SIFREDO Ven.
MATILDE. Mas, señor...
SIFREDO. Ven; ¿qué dudas?
(*Vanse Sifredo y Matilde.*)

ESCENA IV.

GUILLELMO. COSTANZA. LOTARIO.

GUILLELMO. (*A Lotario.*)
Dejadnos solos: marchad;
Mas no os alejeis de aqui. (*Vase Lotario.*)
(*A Costanza.*)
¿Hablarme os importa?
COSTANZA. Sí.
GUILLELMO. Pues ya os escucho; empezad.
COSTANZA. ¿Podré saber la opinion
Del consejo?
GUILLELMO. Agradecida
Debeisle estar: por mi vida
Que os defiende con teson.
COSTANZA. Cumple asi con su deber.
GUILLELMO. Y tal vez asi me ofende:
Ya que serviros pretende
Mal medio supo escoger.

COSTANZA. No ofende la magestad
Quien recuerda lo que es justo.
GUILLELMO. No he de sujetar mi gusto
A la agena voluntad.
COSTANZA. No la sujetais, lo sé:
De ello tengo indicios claros.
GUILLELMO. Señora...
COSTANZA. No hay que turbaros.
Aunque agraviada yo esté,
Mi justo enojo contengo:
Perdono vuestro desden,
Y á daros el parabien
Por tanta ventura vengo.
GUILLELMO. No os entiendo.
COSTANZA. ¡Bello enlace!
Union perfecta y dichosa,
Que á esta nacion generosa
Grande, ilustre y feliz hace.
GUILLELMO. ¿De qué union hablando estais?
COSTANZA. La que vuestra dicha sella
Con Matilde noble y bella.
GUILLELMO. (¡Cielos...! ¿Sabrá...?) (*Ap.*)
¿Delirais? (*Alto.*)
COSTANZA. ¿A qué, Guillelmo, negar
Lo que tanto os engrandece?
¿Quién cual Matilde merece
Ser vuestra esposa y reinar?
GUILLELMO. ¡Mi esposa...! ¿Quién decir pudo...?
COSTANZA. ¿Quién...? Ella misma.
GUILLELMO. ¡Ella!
COSTANZA. Sí.
GUILLELMO. ¿Cómo...? ¿cuándo...? ¿á quién?
COSTANZA. A mí.
GUILLELMO. ¡A vos!
COSTANZA. ¿Dudaislo?
GUILLELMO. Sí dudo.
COSTANZA. Admiro esa sencillez.
Vana, hermosa, amante y fiera,
¿Pensais que guardar pudiera
Tal secreto su altivez?
GUILLELMO. ¡Matilde...! ¿Es cierto?
COSTANZA. ¿Quereis

Una prueba irrecusable?

GUILLELMO. ¡Una prueba!

COSTANZA. Sí.

GUILLELMO. ¿Cuál?

COSTANZA. Hable

Este pliego... ¿Negareis
Vuestra firma, vuestro sello?

GUILLELMO. ¡Qué es lo que veo!

COSTANZA. Mirad...

Miradlo bien, y negad
Despues enlace tan bello.

GUILLELMO. ¿En vuestra mano este pliego?

COSTANZA. ¿Os pasmais?

GUILLELMO. Sí, vive Dios.

¿Qué miro...? Partido en dos.
Y ¿el resto?

COSTANZA. Abrasólo el fuego.

GUILLELMO. ¡El fuego!

COSTANZA. A tiempo llegué;
Que si mas tarde acudiera
En él tambien pereciera
Este resto que salvé.

GUILLELMO. ¡Ó perfidia...! ¿Osado habeis...?
Sé de lo que sois capaz,
Y en vuestro despecho audaz...

COSTANZA. ¿A culparme os atreveis?
Dejad la vana ilusion
Que necio amor alimenta,
Considerad vuestra afrenta,
Descúbrase la traicion.
¿Sabeis quien osó rasgar
Esta prueba de los lazos
Que os unen? ¿quién sus pedazos
A las llamas arrojar?
No soy yo, triste de mí,
Que despreciada os adoro,
Que en silencio sufro y lloro
Desde el instante que os ví:
Es la que un impuro amor
Sobre mis ruinas encumbra,
Y á quien su beldad deslumbra
Con desprecio de su honor:

Es su padre á quien la ira
Dando atrevida esperanza,
Por ambicion ó venganza
A vuestro alto asiento aspira.

GUILLELMO. ¡El! ¡Sifredo!

COSTANZA. Publicad
Esa union grande, dichosa;
Sepan quien es vuestra esposa,
Y al régio solio la alzad.

GUILLELMO. ¡Al solio...! Jamas... Primero
En pago de su traicion...
Y ¡asi paga mi pasion!
¡Ingrata...! Y ¡aun la quiero!

COSTANZA. Amor noble, amor sublime,
Digno de vos, de un gran rey:
Id, temblad bajo la ley
De esa muger que os oprime:
Temblad ante la belleza
Que os ofusca de tal suerte:
Será el desprecio, la muerte,
Premio de tanta flaqueza.

GUILLELMO. No, no será... Yo prometo
Que antes mi justo furor...

COSTANZA. (Cobra ya esperanza, amor.) (*Ap.*)

GUILLELMO. ¡Asi guardas tu secreto!
¿No juraste fementida...!
Esto es hecho, corazon:
Ahoguemos tan vil pasion
Mas que me cueste la vida.
Mis furores probarás,
Pérfida... A tu padre, á tí...
¿Qué digo...? No estoy en mí...
Deliro... Jamas, jamas.

(*Se deja caer abismado de dolor, sobre un sitial.*)

COSTANZA. Me dais compasion... ¡Ó afrenta!
¿Sois vos el fuerte guerrero
Hijo digno de Rugiero?
¿Su alma altiva en vos alienta?
No, no lo sois... Y ¿llorais?
Hombre débil, rey cobarde,
De valor no hagais alarde,
Ceded, ceded, ¿que tardais?

Ante esa muger llorad
Que de humillaros blasona:
Llevadle cetro y corona,
Con ella feliz reinad.
¡Reinar vos...! No lo penseis:
Otro destino os espera.
Del trono con muerte fiera
Pronto arrojado os vereis:
En él, ambicioso, ufano,
Sifredo se sentará,
Y otro amante gozará
De la que adorais la mano.

GUILLELMO. Sí, sí, lo conozco ya,
La pérfida me vendia;
Mas su infame alevosia
Castigo en breve tendrá.
¡Maldigo mi amor funesto,
Mi ceguedad, mi locura!
Falaz, perversa hermosura,
Te abomino, te detesto.
Resuelto estoy... Romper quiero
Esta cadena ominosa...
Costanza, serás mi esposa,
Triunfe ya tu amor sincero.
Honor y deber lo mandan;
Es preciso obedecer.

COSTANZA. Mas si esa astuta muger
Os vence aun... si os ablandan
Sus lágrimas.

GUILLELMO. (*Ocultando el semblante con las manos.*)
¡Ah!

COSTANZA. Lo veo:
Ese suspiro, señor,
Dice todo vuestro amor.
¡Vos mi esposo...! No lo creo.

GUILLELMO. Perdonad... ¡la quise tanto!
Teneis razon... es preciso...
Pero mi pecho indeciso
Jamas podrá... Cielo santo,
¿Dónde valor hallaré...?
Nunca... imposible. — Escuchad...
Vos sola podreis... Marchad...

Cuanto hagais aprobaré.
Que de estos sitios se aleje...
Disponed vos su partida...
Que luego, la fementida,
A Sicilia, á Italia deje.
No hay que verla, que escucharla...
Marchad pronto... ¿qué os tardais?
Si otra palabra aguardais,
Será para perdonarla.

COSTANZA. Voy.

GUILLELMO. Mas oid.

COSTANZA. ¡Ó furor!

GUILLELMO. No vayais vos... Crueldad fuera
Que de vuestra boca oyera...
Ahorrémosle este dolor.

(*Se levanta, va hácia el foro y llama: sale Lotario.*)

¡Hola!

LOTARIO.. Señor...

GUILLELMO. A Costanza,
Fiel Lotario, acompañad:
Cual mios, ejecutad
Sus mandatos sin tardanza.

COSTANZA. (*A Lotario con intencion.*)
Como suyos: ¿lo entendeis?

LOTARIO. Sí, señora; pronto estoy.

COSTANZA. (Al fin á vengarme voy.) (*Ap.*)

GUILLELMO. Marchad, marchad... no aguardeis.
(*Vanse Costanza y Lotario.*)

ESCENA V.

GUILLELMO, solo.

Triste, fatal sacrificio;
Mas es forzoso... Y ¿por qué?
¿Por qué, pregunto...? La ingrata,
Con insolente altivez,
¿No ha revelado un secreto
Que pudo á los dos perder?
Y su padre ¿no se atreve
Hasta mi regio dosel?
Mas ¿quién lo dice...? Costanza.

Y ¿si me engaña tambien?
Pero este pliego... ¿Sé yo
Como lo llegó á tener?
¿Sé yo que infames ardides
Puede inventar la doblez
De una muger vengativa
Que despreciada se ve?
Si es inocente Matilde,
Si no me llegó á ofender,
Si he sido injusto con ella,
Si tengo su amor, su fé,
Y en fin, ¿si aun siendo culpable,
Mi amor la habrá de absolver?
¿Qué aguardo, cielos, qué aguardo?
Vamos, pronto, antes que den
Las órdenes... Hombre débil,
¿No has de vencerte una vez?
¿No has de hacer lo que la patria
Exije de tí...? Lo haré,
Lo haré, sí... Pero es mi esposa:
¿Puedo este lazo romper?
Sí, puedo, sí... que al romano
Pontífice acudiré;
Bienes daré á las iglesias;
Y... Pero ¡ó Dios! Ella es. (*Se sienta.*)

ESCENA VI.

GUILLELMO. MATILDE.

MATILDE. Señor...
GUILLELMO. Vos... Matilde... (¡Cielo! (*Ap.*)
¿Cómo es dable que resista...?
¡Ay! de mi valor recelo.)
MATILDE. ¿Os causa enojo mi vista?
GUILLELMO. ¿A mí...? no... mi ardiente anelo
Fue siempre...
MATILDE. No, me engañais:
En esa frente sombría
Leo la desdicha mia.
Necio sois si imaginais
Conmigo usar de falsía;

Que á los ojos del amor,
Linces en tal circunstancia,
No hay oculto sinsabor;
Y á conoceros, señor,
Aprendí desde la infancia.

GUILLELMO. Es cierto... oculto pesar...
Mas ¿qué quereis?

MATILDE. ¡Lo que quiero!
¿Osaismelo preguntar?
¿O de anoche el trance fiero
Habeis podido olvidar?

GUILLELMO. ¡Recuerdo fatal!

MATILDE. Guillelmo,
Mi padre está aqui: su afrenta
Ansioso lavar intenta.
Mi padre se halla en Palermo,
De su honor pidiendo cuenta,
Y á mí me la pide, á mí.
Responded: ¿qué le diré?

GUILLELMO. Pues ¿no sabeis...?

MATILDE. Lo que sé
Es que no salgo de aqui
Sin que satisfecha esté.

GUILLELMO. Mas ¿cómo quieres...? Advierte...

MATILDE. El cómo miradlo vos.
Hoy se ha de fijar mi suerte:
Ó vuestra mano, ó mi muerte:
Elegid entre los dos.

GUILLELMO. ¡Mi mano...! Pues ¿no teneis
Las pruebas de nuestro enlace?
¿Tal prenda no os satisface?
Si guardado las habeis,
¿Quién tan recelosa os hace?
Dad que ingrato á vuestro amor,
Mis juramentos quebranto,
¿No tendreis de este traidor
Un testigo acusador?

MATILDE. No tendré sino mi llanto.

GUILLELMO. Que aun las conservais entiendo.
Ese pliego ¿dónde está?
(*Se levanta.*)
Mostradlo... ¿Os turbais...? Comprendo.

MATILDE. Piedad de mi estado horrendo,
Si sabeis no existe ya.
GUILLELMO. ¿No existe...? ¿Quién lo rompió?
A la llama destructora
¿Entregarlo quién osó?
Si asi quebrantais, señora,
Nuestros lazos... tambien yo.
MATILDE. ¿Quebrantarlos? ¿Eso, aleve,
Tu boca á decir se atreve?
¿Son cual ese pliego vano
Que consume el fuego insano
Ó se lleva el viento leve?
En él tan solo grabado
No está nuestro juramento;
Que lo está en el firmamento,
Lo está en tu pecho malvado
Que acosa el remordimiento.
No aliente tus esperanzas
Que el mundo lo ignore, no;
Un Dios justo lo escuchó;
Y ese Dios, de sus venganzas
En el libro lo escribió.
GUILLELMO. Pues bien, lo confesaré,
Pues tú lo quieres, perjura:
Mi voz dirá que te amé,
Y á tu falaz hermosura
Mi deber sacrifiqué.
Diré que elevarte al trono
Quise con tan dulces lazos;
Y que hoy justo te abandono,
Porque con pérfido encono
Me ahogabas entre tus brazos;
Y mientras tu falso amor
Me adormia en sueño blando,
Mi corona ambicionando,
Tu padre aleve, traidor,
Mi muerte estaba fraguando.
MATILDE. ¿Quién? ¡Mi padre! ¡Inicua trama!
¡Ah! Señor, no hableis asi:
Para apagar nuestra llama
Basta me infameis á mí,
Pero respetad su fama.

¡Él, él traidor...! Mas comprendo:
Sé ya la lengua alevosa
Que de esa suerte mintiendo,
Empañar su lealtad osa.
Costanza.

GUILLELMO. Sí... Cuidadosa
De mi fama...

MATILDE. Miente, miente.

GUILLELMO. ¿Miente este pliego tambien?
De tu criminal desden
He aqui la prueba... Desmiente
Lo que hora tus ojos ven.

MATILDE. No me causa admiracion
Hora en vuestras manos verlo:
Lo esperaba con razon.

GUILLELMO. ¿Confiesas, pues, tu traicion?

MATILDE. Mas ¿cómo logró tenerlo?

GUILLELMO. Siendo tú falsa y perjura.

MATILDE. ¿No os lo ha dicho por ventura?

GUILLELMO. No, en verdad.

MATILDE. ¿Quereislo oir?

GUILLELMO. Di.

MATILDE. Mi padre en su locura
Me ha llegado á maldecir.

GUILLELMO. Harto lo sé.

MATILDE. Y ¿sabeis vos
Lo que ese anatema encierra?
El del cielo llega en pos;
Porque un padre es en la tierra
La imagen viva de Dios.

GUILLELMO. ¿Y bien...?

MATILDE. Si el vuestro alentara,
Si como juez inflexible,
Con voz airada, terrible,
De un crímen os acusara,
Crímen detestable, horrible,
¿Pudierais sufrirlo?

GUILLELMO. ¡Oh! no.

MATILDE. Y ¿si del error insano
Que sus iras inflamó,
Tuvierais en vuestra mano
Las pruebas, ¿qué hicierais?

GUILLELMO. ¿Yo?
MATILDE. ¿Se las enseñarais?
GUILLELMO. Luego
¿Mostraste al tuyo este pliego?
MATILDE. Hice en ello mi deber.
GUILLELMO. ¿Y él es quien lo osó romper,
Quién lo osó arrojar al fuego?
MATILDE. ¡Ah! lo que hacia ignoraba.
Sabeislo: ciego delirio
Sus sentidos trastornaba:
¡Ni aun pudo leerlo!
GUILLELMO. Acaba.
MATILDE. Considerad mi martirio.
Mi fuerza á impedir no alcanza
Su loco intento... Mas grito:
Entrais vos, entra Costanza;
Yo hácia vos me precipito,
Y ella al pliego se abalanza.
GUILLELMO. ¿Qué dices? ¿Será verdad?
MATILDE. Por vos, por mi amor lo juro,
Y por la eterna deidad.
GUILLELMO. Conque tu ardor siempre puro...
MATILDE. ¿Si es puro...? ¡Ó Dios! Escuchad.
Jamas con mayor violencia
Amor un pecho inflamó,
Ni su loca vehemencia
Mas fiero estrago causó;
Que no es amor, es demencia.
No sois mi amante, en rigor,
Sois mi dueño, mi señor,
Que cual sierva humilde imploro;
Y por decirlo mejor,
Sois el Dios á quien adoro.
Ós veo, y naturaleza
A desparecer empieza:
Pierde el cielo su arrebol,
No tiene el campo belleza,
Ni rayos el mismo sol;
Bien puede silvar el viento,
Bien puede rugir el mar,
Y tronar el firmamento,
Si entonces llegaisme á hablar,

Oigo solo vuestro acento;
Y ese acento me estremece,
Y siento que al escucharlo
Mi espíritu desfallece,
Y sin poder remediarlo
Me subyuga y me enloquece.
Tierna flor, por solo estar
En vuestro pecho una hora,
Me consentí marchitar,
Pudiéndome aun mirar
Del pensil reina y señora.

GUILLELMO. ¡Ah! tu amor no escede al mio;
Que él tambien es grande, inmenso.
¡Dudar de tí...! ¡Desvario!
Ya un instante de desvio
Con un trono recompenso.
Afuera vanos temores:
Basta ya de ingratitud:
Callarán necios clamores
Cuando miren entre amores
Sentada en él la virtud:
A pesar del negro encono,
Al verte brillar alli,
Sabrán que si te corono,
No es quien te honra el trono á tí,
Sino tú quien honra el trono.
El númen en él serás
Que labre mi eterna gloria:
Tú mi aliento inflamarás,
Tú la senda me abrirás
Que conduce á la victoria;
Y verán que en la refriega
Laureles mi brazo allega,
Cual en los estivos meses
Gavillas de rubias mieses
La hoz del rústico siega.
Mire espantada la tierra
Que este imperio aün naciente
En su faz, siempre creciente,
A la antigua Roma encierra
Y las regiones de Oriente;
Y cuando naciones tantas

Doblen la cerviz humilde,
El pueblo que asi levantas
Dirá, rendido á tus plantas,
Esta gloria es de Matilde.

ESCENA VII.

DICHOS. COSTANZA.

COSTANZA. ¿Qué veo...? Señor, ¿aun dais
A esa vil muger oidos?
Salid de vuestro letargo,
Acudid pronto al peligro.
Si tardais, no será tiempo.
Estais, Guillelmo, vendido.
GUILLELMO. ¿Cómo...? ¿Qué decis?
MATILDE. ¿Qué nueva
Impostura...?
COSTANZA. Pronto, digo:
Mientras astuta esa infame,
Con sus halagos fingidos
Vuestro valor adormece,
En lazos de amor cautivo,
Su padre en ocultas tramas
Contra vos conspira inicuo.
GUILLELMO. ¡Su padre!
MATILDE. Mentís.
GUILLELMO. Mirad
Lo que decis.
COSTANZA. Hora mismo,
En su casa congregados,
Reunense con sigilo
Del irritado Sifredo
Los partidarios altivos.
El Condestable y los nobles,
Por el traidor seducidos,
Para arrancaros el cetro
Corren á ofrecerle auxilio.
MATILDE. Ved que os engaña, señor.
¿Podreis creer...?
COSTANZA. Si he mentido,
Si soy yo quien os engaña,

Las pruebas han de decirlo.
Venid: podeis todavía
Sorprenderlos reunidos.
No tardeis.

GUILLELMO. ¿Qué confusion,
Qué intrincado laberinto
Es este...? ¿Quién es aquí
El traidor, cielos divinos?
¿Quién me engaña...? Lo sabré;
Y pronto justo castigo...
Vamos, vamos.

MATILDE. Aguardad.

GUILLELMO. ¿Temblais...? ¿Cuál es el motivo?
¡Ah! si es cierta esa traicion
Estremeceos...

MATILDE. Ya os sigo.

GUILLELMO. No, señora, no... salir
De este palacio os prohibo.
Mis órdenes soberanas
Aguardad en este sitio.
(*Vanse Guillelmo y Costanza.*)

ESCENA VIII.

MATILDE, sola.

¿Qué nueva desgracia es esta?
Cuando creí fenecidos
Mis males, ante mis pies
¡Se abre mas hondo el abismo!
¿Será verdad que mi padre...?
No cabe en él tal delito:
No... Mas él es.

ESCENA IX.

MATILDE. SIFREDO.

MATILDE. ¡Ah! decid:
¿Es cierto?

SIFREDO. ¿El qué?

MATILDE. Proferirlo

A penas puedo... Costanza
Pretende que vengativo,
Ambicioso, contra el rey,
Fraguando planes impíos,
Aspirais á su corona.

SIFREDO. ¡A la corona...! ¿Eso ha dicho?

MATILDE. Y que los nobles por vos
Congregados con sigilo
En vuestra casa...

SIFREDO. Es verdad:
Muchos leales amigos
Su proteccion generosa
Me ofrecen en tal conflicto;
Pero ninguno, y vilmente
Mintió quien llegó á decirlo,
Desnudar contra su rey
Osára el acero invicto.

MATILDE. ¡Ó felicidad! Sabed
Que ya Guillelmo rendido...

ESCENA X.

DICHOS. LOTARIO. SOLDADOS.

(*Sale Lotario por el foro.*)

LOTARIO. Señora...

SIFREDO. ¿Sois vos, Lotario?

LOTARIO. Vengo...

MATILDE. Hablad: ¿que me quereis?

LOTARIO. Siento, señora...

SIFREDO. ¿Qué anuncia
Esa mustia palidez?

LOTARIO. Desdichas que el alma afligen:
Vengo de parte del rey...

MATILDE. ¡Del rey!

LOTARIO. Me manda traeros
Un triste mensage.

MATILDE. ¡Y bien!
Decid.

LOTARIO. No sé como...

SIFREDO. Hablad:
Nada temais.

LOTARIO. Dios os dé
Fortaleza.
SIFREDO. Hablad, os digo:
Juzgo lo que podrá ser.
MATILDE. Aunque me traigais la muerte,
Con valor escucharé.
LOTARIO. ¡Ay! Eso mismo, señora.
SIFREDO. ¡Ó furor!
MATILDE. ¡Hombre cruel!
¡La muerte...! ¡A mí...! No... no puede...
No puede ser... ¡A mí...! Ved
Que os engañais.
LOTARIO. ¡Ojalá!
MATILDE. ¡Guillelmo...! ¡A mí...! Sí... Ya sé
Que es capaz... sí... de su amor
Tal prueba debo tener.
SIFREDO. ¡Ó pérfido...! Mi venganza...
MATILDE. Pues bien... lo que quiera haré.
Resignada estoy... Decidle
Que otro pago esperé de él.
Mas pues lo manda...

(*Lotario abre la puerta del foro y aparecen soldados: un escudero tiene en la mano una copa.*)

LOTARIO. Mirad:
En aquel vaso teneis...
SIFREDO. ¡Un veneno!
MATILDE. ¡Cielo santo!
SIFREDO. No, jamas consentiré...
Y á traernos tal mensage,
¿Vos, Lotario, os atreveis?
LOTARIO. Señor...
SIFREDO. ¿Asi los favores
Me pagais que os dispensé?
LOTARIO. Que están por siempre grabados
En mi corazon creed.
Mas la obediencia...
SIFREDO. Sí... sí.
LOTARIO. Mandadme, y os probaré...
SIFREDO. No, yo me basto á mí propio:
Vengarme solo sabré.
No pienses, no, rey Guillelmo,
Que impune me has de ofender,

Límites en un vasallo
La lealtad tiene tambien;
Harto te probé la mia,
Mis iras te probaré.
Pues sangre quieres, la tuya...

LOTARIO. Sifredo, ved lo que haceis;
Que mi lealdad no consiente...

SIFREDO. (Mi furor ocultaré.) (*Ap.*)

LOTARIO. Su muerte, por lo que os debo,
Os ofrezco suspender.
Marchad... hablad al monarca;
Y á vuestros ruegos tal vez...

SIFREDO. ¡Yo suplicarle...! Jamas.

MATILDE. No, no... Lotario, traed...

SIFREDO. ¿Estás resuelta á morir?

MATILDE. Con dudarlo me ofendeis.
Entre la infamia y la muerte,
No vacilo en escoger.

SIFREDO. Bien, hija mia, conozco
En tí mi sangre... Ven, pues;
Que hoy Palermo con asombro
Quien es Sifredo ha de ver.
Ya que mueras, á lo menos
Tu fama rescataré.
¿Puedo, Lotario, contar,
Con vuestro ausilio esta vez?

LOTARIO. Contad; y si hubiere un medio...

SIFREDO. Hay uno.

LOTARIO. ¿Cuál?

SIFREDO. ¿Osareis...?

LOTARIO. Todo, menos quebrantar
La lealtad que debo al rey.

SIFREDO. Pues venid... Hija, valor.

MATILDE. Que no me falta vereis.

(*Vanse todos por la puerta del foro que cierran. Salen por otro lado Guillelmo y el Condestable.*)

ESCENA XI.

GUILLELMO. CONDESTABLE.

GUILLELMO. ¿Es verdad? ¿Puedo creer

Lo que decís, Condestable?

CONDEST. Tan negra traicion, señor,
En nuestros pechos no cabe,
Que cual cumple á su nobleza
Hacen de lealtad alarde.
Dispuestos siempre por vos
A derramar nuestra sangre,
No temais que á la obediencia
Estos vasallos os falten;
Y quien lo contrario diga,
Vive Dios que es un infame.
Desdichas llora Sifredo,
Deber nuestro es consolarle;
Que el ser amigos sensibles
No arguye el ser desleales.
Este nuestro intento fue;
Y ni él, si otro nos llevase,
Nos permitiera pasar
De su puerta los umbrales.

GUILLELMO. Bien está... Dejadme solo.
Marchaos.

CONDEST. El cielo os guarde. (*Vase.*)

ESCENA XII.

GUILLELMO, solo.

¡Ó cielos, cómo destrozan
Mi pecho rudos combates!
¿Será verdad lo que dice,
Ó me engaña el miserable?
No es posible; siempre fieles...
Y ¿á qué fin asi juntarse?
Fiel era tambien Sifredo,
Y esta noche osó no obstante...
Mas su hija... Le mandé
Que en este sitio esperase.
¿Por qué no la encuentro aqui?
Es fuerza que en el instante
Sepa...

ESCENA XIII.

GUILLELMO. LOTARIO.

GUILLELMO. ¡Lotario...! ¿Qué indica
Ese turbado semblante?
¿Y Matilde?
LOTARIO. Ya no existe.
GUILLELMO. ¡No existe!
LOTARIO. Sin vida yace.
GUILLELMO. Me engañais, no puede ser.
LOTARIO. Aunque de ello me pesase
Vuestras órdenes cumplí.
GUILLELMO. ¡Mis órdenes! ¿Cómo? ¿Cuales?
LOTARIO. Con un veneno...
GUILLELMO. ¡Un veneno!
Y ¿has osado, miserable...?
LOTARIO. Solo obedecer me cumple,
Señor, lo que el rey me mande.
GUILLELMO. ¡Mandar! ¡mandar...! Y ¿he mandado
Que á Matilde envenenases?
LOTARIO. Vos no... pero la Princesa...
GUILLELMO. ¡Costanza!
LOTARIO. ¿No me encargasteis
Que como preceptos vuestros
Los suyos ejecutase?
GUILLELMO. ¡Ah! es verdad.
LOTARIO. Pues ella ha sido...
GUILLELMO. ¡Ella! ¡Muger detestable!
LOTARIO. Que era vuestra voluntad
Me dijo.
GUILLELMO. Mintió la infame.
Ya sus engaños conozco,
Y sus tramas infernales.
Pero quizás aun es tiempo.
Socorramos...
LOTARIO. Será en balde.
Sin vida cayó á mis pies,
Y no hay poder que la salve.
GUILLELMO. Al menos pretendo verla.
LOTARIO. (¡Que tanto Sifredo tarde!) (*Ap.*)
¿A qué con tan fiera vista

Aumentar vuestros pesares?
No en ella encontrareis ya
La hermosa á quien adorabais,
Sino un rostro denegrido
Donde del fatal brevage
Pintadas dejó la muerte
Las espantosas señales.

GUILLELMO. Monstruo, yo he sido... Matilde
Infeliz, he de vengarte.
Sí... yo mismo...
(*Quiere sacar la espada.*)

LOTARIO. Deteneos.
¿Qué haceis...? Mirad á su padre.

GUILLELMO. ¡Su padre...! ¡Ó Dios...! Sostener
Su presencia no me es dable.

(*Se deja caer abismado de dolor sobre un sitial, ocultando el rostro con las manos.*)

ESCENA XIV.

GUILLELMO. SIFREDO. LOTARIO. NOBLES.

SIFREDO. Señor, dignaos escuchar á un padre
Que llega á vuestros pies...

GUILLEL. Abrete, ó tierra,
Y escóndeme en tu seno.

SIFREDO. Una hija tuve,
Bella, virtuosa, que el encanto fuera
De mi triste vejez... ¿Dó está, decidme?
¿Qué hicisteis de ella?

GUILLEL. ¡Yo!

SIFREDO. ¿Qué hicisteis de ella?
Habeismela, señor, arrebatado,
Y os la vengo á pedir.

GUILLEL. ¡Horrible pena!
¡Ah! vuestra hija...

SIFREDO. ¿Y bien?

GUILLEL. Mirad mi llanto,
Mi desesperacion.

SIFREDO. ¿Qué me interesan
Las lágrimas á mí...? Yo os pido á mi hija:
¿Me la devolvereis?

GUILLEL. Su suerte fiera

¿Por ventura ignorais?

SIFREDO. No, no la ignoro.
Harto, señor, la sé: ni su inocencia,
Ni su amor, ni su edad, ni su hermosura,
La han podido salvar. La furia vuestra...

GUILLEL. Callad, por Dios, callad... Son un tormento
Para mí vuestra voz, vuestra presencia.
Yo he sido un monstruo, sí... ¿Cómo podria...?
Cuanto querais pedidme... Mis riquezas,
Mi trono, hasta mi vida, todo es vuestro.
Hablad.

SIFREDO. ¡Asi insultais á mi nobleza!
¡Riquezas me ofreceis! ¿Dónde hay tesoros
Que me puedan pagar tan cara prenda?
¿Pensais se compran con el oro infame
Mi ventura, mi honor? Mayor afrenta
Es esa para mí.

GUILLEL. ¿No hay sacrificio
Que hoy resarcir vuestras desdichas pueda?

SIFREDO. Uno solo.

GUILLEL. Decid: vereisme pronto...

SIFREDO. Matilde pereció... Solo me resta
Su memoria salvar y á par la mia:
Todo lo olvido si el honor me queda.
Hora el suyo, señor, por vuestra causa,
De lenguas maldicientes es la presa:
Decid una palabra, y al momento
Recobrará ante el mundo su pureza.
No lo podeis negar, en los altares
Vuestra fé recibió, vuestras promesas:
Era, en fin, vuestra esposa... Declaradlo;
Y el secreto fatal ya todos sepan.

GUILLEL. Sí, lo declararé... Sí, yo lo juro. (*Levantándose.*)
Matilde era mi esposa: aunque secreta,
Esta union fue legítima: ante el cielo
Suyo por siempre ser juró mi lengua,
Y mi mano le dí... Solo aguardaba
Que libre de los riesgos que me cercan,
Proclamando un enlace tan honroso,
Alzarla al solio sin temor pudiera.

(*Se abre la puerta del foro, y se presenta en ella Matilde con la copa de veneno en la mano.*)

ESCENA XV. Y ÚLTIMA.

DICHOS. MATILDE. Luego COSTANZA.

MATILDE. Ya lo ois, Sicilianos, soy su esposa,
Y vuestra reina soy.
GUILLEL. ¡Matilde!
SIFREDO. Es ella.
GUILLEL. ¡Ah! ¡me habeis engañado! Fementidos,
Probareis mi furor.
SIFREDO. Ya su inocencia
Reconocida está, su honor salvado:
Mandad, señor, ahora que perezca.
GUILLEL. ¡Trama inicua!
MATILDE. Señor, vuestros deseos
Colmados quedarán... ¿Quereis que muera?
Pues bien, yo moriré... Que á vuestras dichas
Obstáculo jamas mi vida sea.
Perdonadme este ardid: con él buscaba
La fama que perdí, no la grandeza.
El tósigo fatal que destinado
Habeisme, vedle aquí... mi amor lo acepta;
Y pues logro morir reina y honrada,
Vivid dichoso vos... muero contenta.
(*Llega la copa á los lábios.*)
GUILLEL. ¡Ah! detente.
MATILDE. Dejad.
GUILLEL. No, no consiento...
Matilde, otra será tu recompensa.
(*Le arranca la copa y la tira.*)
MATILDE. ¿Qué haceis?
GUILLEL. Escuchad todos. — Sicilianos,
¿Prometeis en el trono defenderla?
TODOS. Lo juramos
GUILLEL. Pues bien... eres mi esposa.
Jurémosle postrados obediencia.

(*Guillelmo y todos los demas, menos Sifredo, se arrodillan delante de Matilde. En este instante sale Costanza, y se queda pasmada al verlos.*)

MATILDE. ¡Ó dicha sin igual!
COSTANZA. ¡Cielos! ¿Qué miro?
SIFREDO. A sus plantas caed... Es vuestra reina.

FIN.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Redactado por renombrados escritores de España y América

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal, mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias y á la agricultura, artes é industrias; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc.

2/4/58 E.T.

587964

LS
G4898ma

Gil y Zárate, Antonio
Matilde

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED